

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN EN EL MAGISTERIO DEL PAPA FRANCISCO

TESIS DE GRADO

JENNY CLARIBEL ZEPEDA GARCÍA

CARNET 24773-12

GUATEMALA DE LAASUNCIÓN, JUNIO DE 2018
CAMPUS CENTRAL

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN EN EL MAGISTERIO DEL PAPA FRANCISCO

TESIS DE GRADO

TRABAJO PRESENTADO AL CONSEJO DE LA FACULTAD DE
TEOLOGÍA

POR
JENNY CLARIBEL ZEPEDA GARCÍA

PREVIO A CONFERÍRSELE

EL TÍTULO DE TEÓLOGA EN EL GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADA

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, JUNIO DE 2018
CAMPUS CENTRAL

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

RECTOR: P. MARCO TULIO MARTINEZ SALAZAR, S. J.
VICERRECTORA ACADÉMICA: DRA. MARTA LUCRECIA MÉNDEZ GONZÁLEZ DE PENEDO
VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN: ING. JOSÉ JUVENTINO GÁLVEZ RUANO
VICERRECTOR DE INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA: P. JULIO ENRIQUE MOREIRA CHAVARRÍA, S. J.
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO: LIC. ARIEL RIVERA IRÍAS
SECRETARIA GENERAL: LIC. FABIOLA DE LA LUZ PADILLA BELTRANENA DE LORENZANA

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

DECANO: MGTR. RODOLFO ALBERTO MARÍN ANGULO
SECRETARIO: MGTR. HERBERT MAURICIO ALVAREZ LOPEZ

NOMBRE DEL ASESOR DE TRABAJO DE GRADUACIÓN

DRA. RAMONA GERALDINA CÉSPEDES ULLOA

TERNA QUE PRACTICÓ LA EVALUACIÓN

LIC. JOSE MANUEL SANTIAGO SANTIAGO



Universidad
Rafael Landívar
Tradición Jesuita en Guatemala

Guatemala, 07 de mayo 2018.-

Consejo de Facultad de Teología
Universidad Rafael Landívar
Campus Central

Estimados miembros del Consejo de Facultad:

Por este medio hago constar que el proceso de elaboración de la Tesis **“EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN EN EL MAGISTERIO DEL PAPA FRANCISCO”**, realizada por la estudiante **Jenny Claribel Zepeda García**, Carné **2477312**, ha concluido satisfactoriamente. Como asesora de la tesis, tengo el agrado de comunicarles que doy mi visto bueno al trabajo realizado por la estudiante, considerando que ella se ha ajustado a los parámetros establecidos por la Facultad de Teología para la elaboración de la monografía, pero también porque su investigación representa un aporte significativo para la Iglesia y la sociedad de Guatemala.

Me consta que se ha realizado un trabajo serio que pone de manifiesto cómo la estudiante a lo largo de estos años de estudios teológicos ha hecho un proceso de crecimiento que se refleja en su capacidad de investigación, síntesis y reflexión propia. Por tal motivo apruebo y avalo este trabajo, solicitando al Consejo de Facultad que proceda a su respectiva Evaluación.

Atentamente,

Dra. Geraldina Céspedes Ulloa
Catedrática de la Facultad de Teología
Código 8396
Universidad Rafael Landívar



Universidad
Rafael Landívar
Tradición Jesuita en Guatemala

FACULTAD DE TEOLOGÍA
No. 14129-2018

Orden de Impresión

De acuerdo a la aprobación de la Evaluación del Trabajo de Graduación en la variante Tesis de Grado de la estudiante JENNY CLARIBEL ZEPEDA GARCÍA, Carnet 24773-12 en la carrera LICENCIATURA EN TEOLOGÍA, del Campus Central, que consta en el Acta No. 149-2018 de fecha 6 de junio de 2018, se autoriza la impresión digital del trabajo titulado:

EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN EN EL MAGISTERIO DEL PAPA FRANCISCO

Previo a conferírsele el título de TEÓLOGA en el grado académico de LICENCIADA.

Dado en la ciudad de Guatemala de la Asunción, a los 20 días del mes de junio del año 2018.



MGTR. HERBERT MAURICIO ALVAREZ LOPEZ, SECRETARIO
TEOLOGÍA
Universidad Rafael Landívar

AGRADECIMIENTO Y DEDICATORIA

A LA SANTÍSIMA TRINIDAD: Dios Padre, por su amor incondicional mostrado cada día en la naturaleza, por ser el principio y fundamento de mi existencia, mi razón de ser, por su alianza de amor que es eterna y en los momentos de crisis se hace actual, haciéndose presente en todo, en donde puedo experimentar su cercanía. Al Hijo, Jesús, por ser el modelo que me enseña, invitándole a imitarle, viviendo conforme a la voluntad de Dios y que le ame con un amor rectificado en la experiencia con él. Al Espíritu Santo, por iluminarme con su gracia en todo momento, que entrando en lo profundo de mi ser pone los buenos deseos en mi corazón por ser mejor cada día.

A LA VIRGEN MARÍA: por su maternidad universal, amorosa que siempre está pendiente de sus hijos, conduciéndome a Jesús. Porque me enseña a ser valiente y disponible para realizar la voluntad de Dios en todo momento, aunque muchas veces es complicado y no se comprenda.

A MI FAMILIA: mi mamá, Luvia Esperanza García Pérez, por haberme llevado en su vientre y dado la existencia, dándome los cuidados necesarios y que creciera bien; a mi papá Faustino Zepeda Guerra que siempre se ha esforzado, trabajando con esmero para que no nos falte nada en el hogar. Porque los dos se sacrificaron en educarme con buenos principios humanos y espirituales, enseñándome el valor de la firmeza y la perseverancia, poniendo la confianza en Dios; a amarle a él, a Jesús y a María. Por el apoyo que me han brindado en los diferentes aspectos de mi vida, que en medio de las limitaciones me dieron la oportunidad de estudiar hasta el diversificado y cuando respondí al llamado de Dios a la consagración religiosa. A mis hermanas: María Edilma, María Edelmira, Lucia Audelina, Videlia Vidalina,

Sorfelina Cecibel, mis hermanos: Rodilio Elvidio, Rikelmer Nehemías, con quienes hemos crecido, luchando juntos en todo momento, por su amor y cariño que nos une, aunque estemos lejos; por el espíritu de fortaleza, esperanza que les identifica. Mis sobrinas, Clarissa Cristal y Dulce Celeste con afecto especial.

A LA COMUNIDAD MISIONERAS DE JESÚS POBRE: por el sacrificio que ha hecho para que yo pudiera realizar los estudios, por su apoyo en todo momento, de manera especial a Hna. Mercedes Nicaragua Fonseca, que desde que entré a formar parte de la comunidad me ha ayudado con cariño en los diferentes aspectos de mi persona, humana y espiritualmente, con su ejemplo me ha enseñado a una entrega total a Dios, al servicio y a ser fiel hasta el final.

A SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO: por invitarme a la conversión ecológica y alentarme a proteger y construir nuestra Casa Común con pequeñas acciones que derraman un bien en la sociedad, quien me impulso a realizar este trabajo.

A SAN FRANCISCO DE ASÍS: con cariño, por ser la inspiración para aspirar a ser contemplativa, amante de la belleza del universo y llegar amar a Jesús intensamente como lo logró él, demostrándose en el amor a la creación. Por su ejemplo excelente en el cuidado de lo que es débil y que por ello siempre lo he admirado por su cercanía y ternura a lo que le rodeaba, a los animales, a la naturaleza.

AL PADRE HUGO GUDIEL GARCÍA, S.J: por su acompañamiento espiritual y por sus orientaciones al inicio de la monografía.

A MI ASESORA, DRA. GERALDINA CÉSPEDES ULLOA: quien, con sus orientaciones, me ayudó para que fuera posible la realización de este trabajo académico, por su cariño y confianza.

A LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR: por ser el centro de estudio que me acogió desde el inicio de la carrera, a la Facultad de Teología que siempre me acompañó en este camino estudiantil, formándome con valores cristianos y morales. Al Departamento de Becas por ese apoyo invaluable que me dieron económicamente con la Beca P. Pedro Arrupe, aportando mucho para que yo alcanzara el triunfo. A todos los catedráticos por sus enseñanzas y con los que pude compartir en los salones de clases. A los compañeros con quienes hemos hecho el recorrido en estos años hasta llegar a la meta.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
1. Planteamiento del problema	3
2. Justificación	5
3. Objetivos.....	8
3.1 Objetivo general.....	8
3.2 Objetivo específicos.....	8
CAPÍTULO I	
LA CREACIÓN: EL REGALO QUE DIOS NOS HA DADO	9
1. El regalo de la creación.....	9
2. El ser humano dentro del plan creador de Dios.....	11
3. La creación, acto del amor de Dios	13
4. Reconocer el don recibido de Dios.....	15
5. Respeto y cuidado de la creación.....	16
CAPÍTULO II	
EL CLAMOR DE LA TIERRA.....	20
1. El descuido causa del sufrimiento de la tierra	20
2. Abusos que ha sufrido la tierra	22
2.1 Contaminación	24
2.2 Deforestación	26
2.3 Pérdida de biodiversidad.....	27
2.4 Cambio climático	30
3. Actitud que debe tener el ser humano ante la creación	32
3.1 Valores del pueblo maya para cuidar la naturaleza.....	33
CAPÍTULO III	
EL CUIDADO DE NUESTRA CASA: RESPONSABILIDAD DE TODOS.....	36
1. Preocupación por el cuidado de nuestra casa	37
2. Responsabilidad humana ante la creación	40

3. No perder sensibilidad de que el mundo es nuestra Casa Común	42
4. El amor mueve al cambio	45
CAPÍTULO IV	
EL AMOR FRATERO EN LA CREACIÓN.....	47
1. El sentido de la fraternidad	47
2. Testimonio de San Francisco de Asís	49
3. Aprender a contemplar la naturaleza como San Francisco de Asís	53
4. Posibilidad del amor fraterno.....	54
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	
CONCLUSIONES	56
RECOMENDACIONES	58
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	59
ANEXOS	63

RESUMEN

La presente tesis monográfica, se concentra en un análisis del mensaje del Papa Francisco sobre el cuidado de la Casa Común, transmitiendo con ello la necesidad de adquirir una conciencia ecológica, profundizando en la urgencia de sentirse uno con la naturaleza, para percibir su sufrimiento, para que eso mueva al cambio del estilo de vida, al amor fraterno. Es fundamental, que el individuo no pierda sensibilidad ante la realidad del medio ambiente, que el cristiano sea el primero en ir trazando el camino de armonizarse con la creación, porque la relación es clave en la supervivencia humana y del resto de los seres vivos.

El Papa Francisco, alza la voz profética para denunciar quiénes y de qué manera se produce la grave crisis ecológica, a lo largo del recorrido que realiza en la *Laudato sí*, desde la mirada al mundo advierte que el nivel de intervención humana, se centra en el servicio financiero y de consumismo, haciendo que la Casa Común se vuelva menos rica y bella,¹ siendo los enormes intereses económicos internacionales que bajo el pretexto de cuidarlos, atentan contra la soberanías nacionales; quedando los pobres en el último lugar. Asimismo, advierte que hay una verdadera “deuda ecológica”.

Como resultado de la tesis, se puede palpar que es trascendental que el ser humano reconozca a Dios en todo lo que existe, hasta en aquello que parece insignificante, para que lo entusiasme a trabajar por adquirir una conciencia ecológica, que lo lleve a contemplar en el mundo el más grande regalo, preocupándose por el deterioro que ha sufrido y cambiando la forma de tratarle, dando paso al reencuentro consigo mismo con la naturaleza. Que logre fijar su mirada en Jesús quien ha dado el ejemplo de unidad con el universo, al igual que San Francisco de Asís que, a imitación de Él, logró esa unión. Ellos enseñan a vivir el amor a la creación, redescubriendo que todas las criaturas son hermanas y hermanos; solamente así es posible el amor fraterno desde la identificación con la

¹ Cfr. FRANCISCO, Carta Encíclica *Laudato si`* Editorial Kyrios, Guatemala 2015, n. 34.

creación y desde una mística en la que, en el respeto al cosmos se manifieste el aprecio a su Creador, hacia sus hermanos y a cuanto le rodea. El encuentro con el cosmos lleva al humano al Señor y le permite relacionarse y experimentar la ternura, no solo con el prójimo sino también con lo próximo.

INTRODUCCIÓN

La actual crisis ecológica es compleja y exige, afrontar los problemas que están a la raíz del sufrimiento de la tierra y de quienes la habitan, haciendo un cambio de actitud, pasando de depredadores a cuidadores. Esta tesis monográfica trata sobre *El Cuidado de la Casa Común en el Magisterio del Papa Francisco*; tomando como referencia e idea principal, la Encíclica *Laudato sí* y el libro de *Ecología: grito de la Tierra, grito de los pobres* de Leonardo Boff.

Según el Papa Francisco, la Casa Común es también como una hermana, con la que se comparte la existencia y es una madre, que acoge a cada uno de sus hijos entre sus brazos. Asimismo, hace percibir que esta hermana clama por el daño que se le está provocando, por el uso irresponsable y el abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. El individuo, ha de tomar conciencia de la responsabilidad que tiene en sus manos de proteger su hogar, a la luz del mensaje que el Papa Francisco ofrece, sobre el cuidado de la Casa Común.

Esta investigación nace por inspiración de San Francisco de Asís, ejemplo admirable en el cuidado del medio ambiente, que amó hondamente a todas las criaturas, animadas e inanimadas del universo entero. Aprendiendo de él se puede construir un mundo más humano, fraterno y evangélico, siendo partícipe de la preocupación del Papa Francisco, por el maltrato a la Casa Común y renovando así, la alianza pactada con Dios en el principio de la creación.

Esta tesis monográfica, está estructurada en cuatro capítulos, cada uno compuesto por subtemas: en el primer capítulo se presenta, la creación como el regalo que Dios nos ha dado y al ser humano dentro del plan creador de Dios, que como ha de reconocer el don recibido de Dios y respetar y cuidar la creación.

En el segundo capítulo se analiza, cómo ese regalo de Dios bello y lleno de vida, el ser humano lo ha convertido en un lugar que amenaza su existencia y la de los demás seres vivos. Por eso se muestra una panorámica del clamor de la tierra, el descuido como causa del sufrimiento de

la tierra, los abusos que ha sufrido la tierra. Aquí, se analizan los problemas socio-ambientales de la contaminación, deforestación, pérdida de la biodiversidad, cambio climático, así como cuál ha de ser la actitud del ser humano ante la creación, para cuidarla desde los principios del Evangelio y los valores de la espiritualidad maya.

En el tercer capítulo se aborda, el cuidado de nuestra casa como una responsabilidad de todos, reconociendo que la naturaleza reclama, un nuevo estilo de vida y que urge no perder la sensibilidad, de que el mundo es nuestra Casa Común y que es el amor el que mueve al cambio.

Por último, en el cuarto capítulo se presenta, el amor a la creación, identificando el ejemplo de San Francisco de Asís, partiendo del sentido de la fraternidad para aprender a contemplar la naturaleza como él lo hizo y creer en la posibilidad del amor fraterno.

Finalmente, se exponen las conclusiones, las recomendaciones, la bibliografía y los anexos.

1. Planteamiento del problema

La creación, fuente de existencia, un lugar apto en acoger y dar vida, fue creada por Dios por amor y bondad, siendo un espacio lleno de armonía entre todos los seres vivientes, principalmente el humano a quien el Señor le concedió identidad, formándolo a imagen y semejanza suya con la capacidad de amarle a Él y a lo que le rodea. Un ser con razón, entendimiento, al que se le encomienda la misión de conservar lo que le estaba dando, para su cuidado y protección.

Pero el deseo de dominar ha traspasado los límites, perdiendo la armonía con la creación y lo ha llevado a alejarse, convirtiéndose en una amenaza para los vivientes en el ecosistema, porque el hogar ha sido deteriorado por la explotación y la manipulación de los recursos. El ser humano tiene un compromiso frente a la Casa Común, misión original que Dios le encomendó como único ser que posee la capacidad de cambiar su comportamiento frente a ella. Por eso es vital que cada individuo mire la realidad en la que vive, cuestionándose: ¿Qué daños ha sufrido la Casa Común a causa del descuido y maltrato que se le ha dado? ¿Qué es lo que está ocurriendo en la naturaleza?

La pérdida del sentido de responsabilidad, desvalorización e irrespeto se ha convertido en un problema grave, que no es que haya surgido en la actualidad, pues viene de mucho tiempo atrás y se va convirtiendo cada vez más en un caso serio porque se hace sufrir a la tierra y junto a ella a todos los seres vivientes, siendo el ser humano el que con sus acciones está poniendo en riesgo su vida y la de los demás.

El estilo de vida del ser humano, lo ha llevado a perder de vista quién es el principio y fundamento de la creación, de su existencia y los problemas socio-ambientales de la contaminación, deforestación, pérdida de la biodiversidad, el cambio climático, entre otros están haciendo gemir a la tierra y con ella a los más indefensos, necesitados y débiles.

La REPAM (Red Eclesial Pan-mazónica) hace percibir, la urgencia de un cambio profundo y que “la meta mundial, vía la ONU, es evitar que la temperatura aumente más de 2°C. Esto requiere

cambios en las estructuras del sistema económico y político mundial”¹ algo que es difícil de lograr, porque los que están al frente de estos sectores solo buscan sus propios intereses, no el bien común, siguiendo un modelo económico abusivo que sobrexplota los bienes naturales.

En los textos del Magisterio de la Iglesia se encuentra, que varios Papas han transmitido su preocupación por la crisis ecológica. El Papa Juan Pablo II en el Mensaje para la XXIII Jornada Mundial de la Paz en 1990 recalca, la falta del debido respeto a la naturaleza, la explotación desordenada de sus recursos y el deterioro progresivo de la calidad de vida. De igual manera, lo hacía en el Discurso al Congreso Internacional sobre Ambiente y Salud, en el Mensaje para el XXXII Jornada Mundial de la Paz 1999 y en la Audiencia general del 17 de enero de 2001. Por su parte, el Papa Benedicto XVI, también ha hecho alusión a ello en los diferentes Mensajes, para la Jornada Mundial de la Paz en los años 2007, 2008 y 2010 y en la encíclica *Caritas in Veritate* (nn. 48-52). También en la carta con motivo de la Expo de Zaragoza el 10 de julio de 2008, en el Discurso a la Curia Romana el 22 de diciembre de 2008 y en una Homilía el 3 de junio de 2006. Actualmente, la preocupación por el medio ambiente la expresa el Papa Francisco, en la audiencia general el 5 de junio de 2013, en el Consejo Pontificio de Justicia y Paz y en su carta encíclica *Laudato si*, donde ha hecho el llamado a una “conversión ecológica”.

Leonardo Boff en el libro *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, advierte que “la tierra también clama”. En el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia (nn. 451-487) también se hace presente ante esa realidad; igualmente aparece en la Agenda Latinoamericana 2010, la Carta de la Tierra, el grito de la selva y la cosmovisión maya. Todo esto quiere decir, que la crisis ambiental que se presencia actualmente no es un sueño, es real y que ha de llamar la atención para tenerlo como prioridad, sintiendo la urgencia por una preocupación ecológica, llamado a comprometerse, a trabajar por la tierra para que se recupere el sentido de responsabilidad, que lo llevará a cuidar la Casa Común para minimizar los problemas que la afectan, haciéndose uno con ella.

¹ *Cambio climático y amazonia*, pág. 17. Recuperado de <https://www.alainet.org/sites/default/files/alai508w.pdf>

2. Justificación

El cuidado de la Casa Común no ha de ser algo opcional,² sino algo inherente al ser humano, puesto que no existe un medio ambiente independiente de la persona, por lo que se debe sentir amor a la vida y a la naturaleza, razón de su existencia.

El descuido de la tierra a llevado a una situación grave, por lo que la presente tesis pretende analizar el mensaje el Papa Francisco, sobre el cuidado de la Casa Común y transmitir con ello, la necesidad de adquirir una conciencia ecológica, profundizándose en la urgencia de sentirse uno con la naturaleza, para sentir su sufrimiento. Es clave que el individuo, no pierda sensibilidad ante la realidad del medio ambiente, que el cristiano trace la ruta para rearmonizarse con la creación.

Laudato sí, mi sígnore, es el título que el Papa Francisco ha dado a su Carta Encíclica, dedicada a la protección medioambiental. Nombre tomado del cántico de las criaturas: “Alabado seas mi Señor” (n. 1); presentando el subtítulo: *Sobre el Cuidado de la Casa Común*.

El Papa Francisco por medio de la Encíclica, quiere entrar en “diálogo con todos acerca de nuestra Casa Común” (n. 3), subrayando “la urgencia y la necesidad de un cambio radical en el comportamiento de la humanidad” (n. 4). Con la esperanza, de “que esta Carta Encíclica que se agrega al Magisterio social de la Iglesia, nos ayude a reconocer la grandeza, la urgencia y la hermosura del desafío que se nos presenta” (n.15). En este mismo numeral, el Papa explica el recorrido que va realizar. Recorrido breve, que da inicio por distintos aspectos de la actual crisis ecológica, con el fin de asumir los mejores frutos de la investigación científica, actualmente disponible, dejarnos interpelar por ella en profundidad y dar una base concreta del itinerario ético y espiritual como se indica a continuación. Luego a partir de la mirada, retoma algunas razones que se desprenden de la tradición judío – cristiana, a fin de procurar una mayor coherencia en el compromiso con el ambiente. Después intenta llegar a las raíces de la actual situación, de manera que no se mire sólo los síntomas sino también las causas más profundas. Así es como propone una ecología que, entre sus distintas dimensiones, incorpore el lugar peculiar del ser humano en este

² Cfr. LS n. 217

mundo y sus relaciones con la realidad que lo rodea. A la luz de esa reflexión, avanza en algunas líneas amplias de diálogo y de acción, que involucren tanto a cada uno de las personas como a la política internacional. Finalmente, el Papa Francisco convencido de que todo cambio, necesita de motivaciones y un camino educativo, propone algunas líneas de maduración humana inspiradas en el tesoro de la experiencia espiritual cristianas.

El Papa Francisco reflexiona de manera teológica la Encíclica, con el Método Pastoral: “*Ver, Juzgar, Actuar*”, llamado también Método Latinoamericano. Siendo perceptible estos tres momentos en su contenido. No es casual que use este método, es consecuencia de su formación teológica y por supuesto, de su ser latinoamericano. En el primer capítulo se dedica a *ver*, en los capítulos segundo y tercero a *juzgar*, y en los capítulos cuarto, quinto y sexto al *actuar*, señalando la propuesta de una ecología integral.

La Encíclica *Laudato sí*, representa una gran novedad en la Iglesia, por ser la primera Encíclica dedicada al ambiente. A través de ella, el Papa Francisco ofrece, un fuerte mensaje sobre la responsabilidad moral de cuidar la creación y la Iglesia, se pone en actitud de diálogo con todos los hombres del mundo, porque está destinada a toda la humanidad, no solo para los cristianos, con lo cual apunta hacia el ecumenismo.³ Intensificando así, el compromiso del Misterio de la Iglesia,⁴ con “una ecología que incorpore claramente las dimensiones humanas y sociales”.⁵

La Carta de la Tierra “es una declaración de principios éticos fundamentales para la construcción de una sociedad global justa, sostenible y pacífica en el siglo XXI, busca inspirar en todas las personas un nuevo sentido de interdependencia global y de responsabilidad compartida para el bienestar de toda la familia humana, de la gran comunidad de vida y de las futuras generaciones”.⁶ Documento que al igual que la *Laudato sí*, es dedicada a la protección medioambiental, que se preocupan por la conversión de estilos de vida y de la integridad ecológica. “Son dos documentos únicos, con gran relevancia mundial y que poseen muchas afinidades

³ Cfr. LS 3

⁴ Cfr. LS 15

⁵ LS 137

⁶ *¿Qué es la carta de la tierra?* Recuperado de <http://cartadelatierra.org/descubra/que-es-la-carta-de-la-tierra/>

comunes”.⁷ Los dos se centran en la actual crisis ecológica; el Papa Francisco en la *Laudato sí*, la cita en el numeral 207, donde recuerda a todos el desafío que ella, en su momento había propuesto: a “dejar atrás una etapa de autodestrucción y a comenzar de nuevo”, volviendo a proponer nuevamente ese desafío: “como nunca antes en la historia, el destino común nos hace un llamado a buscar un nuevo comienzo”. En esto se percibe que son grandes novedades, propia de nuevo paradigma cosmológico y ecológico.⁸

El desarrollo de la Encíclica es sencillo, claro y con una voz profética: al denunciar, revelar a Dios y al llamar a la transformación y conversión. Parte en torno al concepto de la ecología integral. Pidiendo: “cambios profundos en los estilos de vida, los modelos de producción y consumo y las de poder”, (n. 5). Criticando: “el rechazo de los poderosos y la falta de interés de los demás” (n. 14) por el medio ambiente. Afirmando: que la tierra “parece convertirse cada vez más en inmenso depósito de porquería” (n. 21). Llamando: a “limitar al máximo el uso de recursos no renovables, moderar el consumo, maximizar la eficiencia del aprovechamiento, reutilizar y reciclar” (n. 22). Asegurando que: “los más graves efectos de todas las agresiones ambientales, los sufren la gente más pobre” (n. 48) y, animando a los cristianos a “a vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios, es parte esencial de una existencia virtuosa” (n. 217).

El que el ser humano adquiera una conciencia ecológica, ciertamente no es la solución, pero ahí está la clave de minimizar esos problemas socio-ambientales, que son los que están haciendo sufrir a la tierra y que lograrlo ha de llevar primero a centrar la mirada en Jesús, que le de esa aspiración, que sea el amor que conduzca al cambio porque si no se tiene cariño así mismo, menos se va a sentir afecto por los demás, por la naturaleza que le rodea, por lo que no le importa actuar con crueldad con ella, deteriorándola. La ternura ha de ser central para tener una nueva forma de percibir la realidad y dar paso a la conversión.

La raíz del problema es grande y puede parecer imposible un cambio, puesto que es una dificultad de muchos años atrás y es profundo, por lo que no es fácil determinar hábitos y comportamientos, pero hay esperanza. Porque Dios ha creado al ser humano con muchas

⁷ L. BOFF. *Afinidades entre la encíclica sobre el cuidado de la Casa Común y la Carta de Tierra*. Recuperado de <http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=720>

⁸ *Ibíd.*

capacidades y habilidades, se debe aprovechar ese potencial para superar la crisis socio-ambiental planetaria, que se está provocando al ambiente.

3. Objetivos

3.1 Objetivo general

Analizar el mensaje del Papa Francisco sobre el cuidado de la Casa Común, su importancia y el gran reto de adquirir una conciencia ecológica y que el escuchar el clamor de la tierra que se encuentra débil ante tanto abuso lleve al cambio en la forma de relacionarse con ella.

3.2 Objetivo específicos

- Profundizar en la creación como un don de Dios que compromete a cuidarse y administrarse.
- Ofrecer una panorámica de los grandes problemas ambientales en la naturaleza, por la pérdida del respeto, de la moral ecológica y ahora clama por el daño causado.
- Reconocer que la naturaleza reclama un nuevo estilo de vida y que la preocupación por el cuidado de la Casa Común es responsabilidad de todos.
- Identificar el ejemplo de Francisco de Asís, quien enseña a amar todo lo que existe en la creación.

CAPÍTULO I

LA CREACIÓN: EL REGALO QUE DIOS NOS HA DADO

El ser humano en la actualidad se ha alejado de la naturaleza, perdiendo relación con ella y eso le lleva a perder de vista, que todo lo que le rodea es obra de Dios, dado como un regalo. Por lo que es vital, tener presente quien es el origen y fin de la creación.

La creación relatada en el Génesis, es una manifestación del amor que Dios ha tenido, al crear todas las cosas del universo y al ser humano, lo ha creado de manera especial porque lo hizo a imagen y semejanza de Él (Cfr. Gn 1,26)⁹ con la tarea de cuidar la creación, poniéndole así todo a su disposición, para que fuera de su ayuda y sobrevivencia. En este capítulo se pretende mostrar, cómo el mundo es un regalo del creador, fruto de su bondad y que, por lo mismo el hombre y la mujer, tiene el compromiso con la naturaleza de cuidar y administrar.

1. El regalo de la creación

Los seres humanos reconocen que todo lo que existe en el mundo es un regalo de Dios, pero, ya no se le da el sentido de lo que realmente significa, se le ha perdido el valor, por eso, a la creación ya no se le ve con agradecimiento, esto porque se ha ido perdiendo relación con lo que le rodea, se ha roto la alianza de encuentro, ya no se vive esa cercanía con la obra de Dios y es por ello que es necesario que la creación se vea como lo que es, un don.

¿Por qué un regalo? en el Génesis 1,1 se constata que el autor del mundo es Yahvé por iniciativa propia y todo lo realizó con su palabra: “*Dijo Dios*” (Gn 1,3), y lo hace. Así el Padre del universo entero, constituye desde el ser pequeño hasta el más grande de la tierra. Al leer la narración de la creación que se presenta en el Génesis, se pueden encontrar dos relatos que se complementa el uno con el otro. El primer relato, presta mucha atención a la integridad de la creación y el ser humano aparece de último, tal y como lo señala el Papa Francisco en su encíclica *Laudato sí*, “Dios incluye la creación de la humanidad”,¹⁰ de modo que fue, su última obra (Cfr. Gn 1,27). Dios va

⁹ BIBLIA DE JERUSALÉN, Nueva edición revisada y aumentada, Desclée de Brouwer Bilbao, 1998.

¹⁰ LS n. 65

creando todo con su palabra, con la que hace aparecer cada cosa, donde cada elemento, viene a cumplir una función fundamental en el mundo y en el momento oportuno. En lo que respecta al ser humano, es creado para cuidar la naturaleza no para servirse inadecuadamente de ella. Por lo es necesario, resaltar la responsabilidad propia del hombre y la mujer, a quienes Dios los creó para que conserven conjuntamente la naturaleza, en igualdad de responsabilidad. Se contempla que, desde el origen del universo, Dios forma todo con armonía y bondad, en su corazón nunca existió ninguna intención negativa, todo lo hizo bueno; de manera ordenada, en seis días y el séptimo lo consagra al descanso.

El segundo relato, complementa las ideas presentadas en el primero, le da una especial atención a la formación del ser humano y lo pone en correlación con lo que le rodea, con la naturaleza (Cfr.2, 4^b- 25). Por eso el hombre y la mujer aparecen primero, como principal criatura, continuamente los animales. Dios induce al hombre al sueño, sacando a la mujer de su costilla a quien el hombre reconoce, como la única con capacidad de ser su compañera entre el resto de las criaturas, por ser huesos de sus huesos y carne de su carne.¹¹ En este relato no hay un orden de creación, no crea a través de su palabra, Dios planta el jardín del Edén que ocupa un lugar central en este relato, no es que se haga énfasis en la labor dominadora del ser humano sobre la creación sino en que consiste su tarea: que es conservar y cuidar la naturaleza que Dios ha puesto a su disposición.

En la obra creadora se descubre que Dios Creador, es un ser supremo que va haciendo todo en orden, con libertad y lo “crea de la nada, Dios no necesita nada preexistente ni ninguna ayuda para crear”,¹² siendo el humano parte de su creación, porque así brota de su voluntad realizarlo y todo con un propósito. Lo que existe en la naturaleza, se ofrece a la humanidad por el amor acogedor de Dios.

El ser humano es una creación más de Dios, parte de la naturaleza, por ello su vida y cuanto ha sido creado es una obra gratuita, dado por su infinita misericordia. Hay algo que llama la atención, lo que se dice luego de cada creación: “y Dios vio que estaba bien” (Gn 1), pero después

¹¹ BIBLIA DE JERUSALÉN, Op. Cit.

¹² CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. Asociaciones de Editores del Catecismo, Madrid, 1992. n.296.

de crear al ser humano eso cambia y se indica: “*Dios vio todo lo que había hecho y era muy bueno*” (Gn 1,31);¹³ por eso, como lo expresa Leonardo Boff “cada cosa, desde las estrellas, las plantas, los animales, hasta los seres humanos, está cargada de perfección y de sentido porque guarda en sí la marca registrada de Dios”.¹⁴ Por ese motivo, cualquier elemento en el mundo por muy pequeño que sea, tiene su razón de ser y el Altísimo lo ha constituido con un propósito fundamental; hombres y mujeres deben de tener un corazón agradecido por todo lo que ven, contemplan y tocan, ¿Cómo?, dándole buen uso y respetándola, viviendo según el plan de Dios.

2. El ser humano dentro del plan creador de Dios

Dios crea cada aspecto del universo con una función esencial. Entonces, surge en su corazón el deseo de querer formar entre los seres, a un ser que se pareciera a Él, es por ello que al crear al hombre y a la mujer le da un toque especial, haciéndolo idéntico a Él, como lo dice el Génesis “creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó” (Gn 1,27).¹⁵

El hecho de que Dios creara al ser humano, a imagen y semejanza de Él, no quiere decir que es un ser que se sobrepone, a las demás criaturas de la naturaleza, sino que es una criatura dentro de la creación, pero sí es un ser dotado de razón, que ha sido creado con una marca diferente, siendo un ser que ama, que se relaciona con los otros seres, que es apto de amar a quien le ha dado la existencia, es un ser con inteligencia y es en esto que se descubre, como lo expresa el Papa Francisco “la inmensa dignidad de cada persona humana que no es solamente algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas”.¹⁶

Dios creo todo minuciosamente bien, creando primero lo que integra el universo (astros, planetas, plantas, animales entre otros); con esto se puede descubrir que prepara el lugar donde va a ubicar al ser humano siendo este su creación final y después descansar de su trabajo. El jardín del

¹³ LS n. 65

¹⁴ L. BOFF, *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, Trotta, Madrid, 1996¹. Pág. 54

¹⁵ BIBLIA DE JERUSALÉN, Op. Cit.

¹⁶ LS n.63

Edén lo forma para colocar al individuo (Cfr. Gn 2,8)¹⁷ y como lo aclara Leonardo Boff, “El ser humano no nació en el paraíso, sino que fue puesto dentro de él por Dios” (Gn 2, 8-15).¹⁸

El ser humano ocupa un lugar fundamental en el plan creador de Dios, diferente al papel que ocupan las otras criaturas; por eso, ha sido formado a imagen y semejanza suya. Con esto le da personalidad y además de ello, le encomienda un trabajo, como se ve es un trío de obsequios los que recibe el ser humano: identidad de hijo de Dios, la tarea de cuidar y labrar la tierra y el ser creado a imagen y semejanza de su Señor; el Papa Francisco reflexionó de ellos en Santa Marta, en donde explica detalladamente cada uno;¹⁹ es interesante como él resalta estos tres dones, que acompañan al hombre y a la mujer, desde que fueron colocados en el jardín del Edén, que es la casa que el Padre les concedió.

Por el deseo que brota del corazón del Padre, es que el ser humano es formado perfecto para que cultivara y cuidara²⁰ todo lo que había en ese jardín, su casa y como dice el Génesis “Tomó, pues Yahvé Dios al hombre y lo dejó en el jardín de Edén, para que lo labrase y cuidase” (2,15). Esta es la tarea primordial de la persona, por lo que fue colocada en ese espacio del universo para que viviera en relación con la creación entera y por ser alguien corporal, espiritual, con inteligencia y razón, es quien les coloca nombre a todos los animales, entrando así con ellos en una armonía de familia (Cfr. Gn 2,20).²¹

En el momento que Dios forma al humano, viene a ser una criatura central dentro de su plan creador, con la llamada de ser partícipe en la realización de su proyecto dentro del universo; por ello recae en el hombre y la mujer, la responsabilidad de atender todo lo que el Señor le ha donado, pues lo hizo con muchas capacidades y dones, que lo distinguen de los demás seres vivos para que lleve a cabo, el fin para el que ha sido creado. Este llamamiento surge a partir de Adán y Eva (hombre y mujer), quienes han dado origen a la humanidad, siendo desde entonces un ser

¹⁷ BIBLIA DE JERUSALÉN, Op. Cit.

¹⁸ L. BOFF, *Ecología: grito de la tierra...* Pág. 55

¹⁹ Cfr. FRANCISCO, *Homilía en Santa Marta* el 07/02/2017. Recuperado de <http://www.diariocastellanos.net/noticia/dios-nos-ha-dado-dones-de-hijos-la-creacion>

²⁰ Solo el hecho de ser humanos ha de mover a los hombre y mujeres a cuidar el ambiente. Cfr. LS n.64

²¹ El Papa Francisco aquí explica que esa relación originariamente armoniosa entre el ser humano y la naturaleza se transformó en un conflicto. LS n.66

admirable, figura viviente y representante de Dios en el mundo, por eso, “el ser humano más que un ser en la Tierra es un ser de la Tierra”²² en palabras de Boff, teniendo en sus manos la misión de “*labrar y cuidar*” el jardín como señala el Génesis (Cfr.2, 15).²³ Es lamentable que el “dominar” la tierra (Cfr. Gn 1, 28) se haya distorsionado, dándosele otro sentido,²⁴ por eso es que el ambiente se encuentra sufriendo porque se le ha descuidado, rompiéndose así los lazos fraternos, que deben unir al sujeto con la naturaleza, y el mandato primordial no ha sido ese, sino cuidar. Dios le confía la creación.

El ser humano tiene la capacidad, de percibir en la creación una obra del amor de Dios, que además de ser hijo es un ser con conciencia y parte de la misma. Por eso, es necesario que sea consciente, del “deber de protegerla y garantizar la continuidad de su fertilidad para las generaciones futuras”.²⁵ Así se realiza el plan de Dios, conociendo que es ser pasajero en este mundo, que nada de lo que existe le pertenece, puesto que Dios es su creador, a Él corresponden, es su soberano y dueño. Aunque el individuo sea un ser distinto entre los otros seres, eso no le quita que tenga un final igual. Claramente lo expresa Leonardo Boff: “tenemos un origen común y ciertamente, un destino común”.²⁶ ¿Por qué un origen común? es claro, porque los animales y el ser humano fueron formados de polvo (Cfr. Gn. 2,7.19) es eso lo que llevan al ser humano compartir un mismo principio, ha sido formado del polvo; hombres y mujeres tienen algo en colectivo con las demás criaturas, pero lo que lo hace único y diferente es ser imagen de Dios, reflejo de Él.

3. La creación, acto del amor de Dios

El reencuentro con la creación, ha de empezar por la forma de relacionarse con ella y con el sujeto mismo; la clave está en experimentar, sentir al medio ambiente incluyendo a la humanidad como creación, para apreciar la acción amorosa del Padre, porque se considera que eso no es posible si el individuo no disfruta esa ocasiones de encuentro con lo que le rodea, dado que son

²² L. BOFF, *Ecología: grito de la tierra...*Pág. 137

²³ BIBLIA DE JERUSALÉN, Op. Cit.

²⁴ Cfr. LS n.67, algunas veces el cristiano a interpretado incorrectamente las escrituras.

²⁵ LS n.67

²⁶ L. BOFF, *Ecología: grito de la tierra...*Pág. 65

oportunidades que lo llevan a unirse profundamente con la naturaleza, con Dios y le lleva a reconocer el más grande acto de amor que el Creador ha tenido, primero con el ser humano que es el único ser “capaz de conocer y amar a su creador, quien puede participar por el conocimiento y el amor de la vida de Dios”²⁷ y luego con todo los seres vivos. Todo lo que ha hecho en el universo, en la vida del ser humano ha sido decisión y fruto de su ternura: “es un proyecto del amor de Dios donde cada criatura tiene un valor y significado. La creación es del orden del amor”.²⁸

En ese proyecto, Dios ha manifestado la grandeza de su amor al crear todo lo que se encuentra en el universo, hasta lo que parece insignificante en la tierra, es obra amorosa y lo hizo a perfección. Es bueno que el individuo se detenga en su trajinada existencia y contemple lo que le rodea, teniendo la visión que plantea el Papa Francisco de que “el mundo es algo más que un problema a resolver, es un misterio gozoso que contemplamos con jubilosa alabanza”,²⁹ solamente así, tendrá la oportunidad de observar detenidamente, todo lo que hay a su alrededor y exhibir de qué manera, la ternura del Altísimo se ha hecho presente al establecer lo que hay en el planeta, incluyendo su existencia y que no solo le dio soplo de vida, sino que lo demás lo ha puesto a su disposición para que sea de su ayuda. Acercarse a la naturaleza, le permitirá tener ese reencuentro y su ser se sentirá amado, porque ese acercamiento con el ambiente le lleva al Padre, quien ha formado cuanto existe y el Creador permanece en el mundo íntegramente.

Todo lo que se ve en la tierra es necesario, fruto de predilección, pensado, apreciado, querido por el Padre, gracias a su bondad; amor desbordante que viene a dar culmen en el hombre, a quien ha amado profundamente antes de haberlo creado (Cfr. Jr 31,3), “a nuestra imagen, como semejanza” (Gn 1,26),³⁰ por eso, “el ser humano es cuerpo y es espíritu. Las dos juntas constituyen el ser humano uno y único”,³¹ pues el alma es el principio de la vida humana y la carne lo hace partícipe de la dignidad de la imagen de Dios, es decir el cuerpo está animado por el espíritu.

²⁷ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. Asociaciones de Editores del Catecismo, Madrid 1992. n.356

²⁸ LS n.77

²⁹ LS n.12

³⁰ BIBLIA DE JERUSALÉN, Op. Cit.

³¹ L. BOFF, *Ecología: grito de la tierra...* Pág. 78

Para el ser humano existe la totalidad de la creación, así lo quiso el Creador, por lo tanto, Dios es el principio y fundamento de la humanidad. Dirigido a un fin, razón por la que ha sido creado y Él mismo le ha puesto a su alrededor los medios para que logre ese fin.

4. Reconocer el don recibido de Dios

El ser humano es el único ser, que puede reconocer el don recibido de parte de Dios. Es el ser que puede realizar actividades que los animales no pueden hacer, por haber sido creado a imagen y semejanza de su Creador; no es un objeto, sino alguien con dignidad y esa dignidad lo compromete porque la creación no es solamente un don obtenido, sino que lo lleva a responsabilizarse; ha acogido una responsabilidad junto con el don.

Por eso, reconocer en la creación el don recibido es asumir el compromiso que está en las manos para cuidarse, protegerse, guardarse y no maltratarla, porque la tierra también tiene dignidad y merece respeto, es “una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre que nos acoge entre sus brazos”.³² Así lo ha expresado el Papa Francisco. Además, “el ser humano es principalmente un ser de comunicación y de responsabilidad”.³³

Empezando por sí mismos, el hombre y la mujer deben considerar su ser bueno y digno de honra, pues han sido creado por Dios que todo lo ha conformado perfecto, con cuerpo y espíritu. Lo corporal y lo interior son una unidad, así como el ser humano ha de estar unido al Padre que sin Él no es nada, pasa lo mismo con el elemento necesita el espíritu para tener forma. La humanidad ha recibido ese maravilloso don de ser seres con inteligencia, razón y voluntad; es más viviente porque ha recibido el aliento de vida (Gn 2,7), el espíritu es una gracia divina que integra lo corpóreo, que gracias a él es tangible, un ser hecho impecable por manos de Dios.

Dios al crear al ser humano, los hace macho y hembra con el objetivo que vivieran en íntima comunicación entre sí, que se ayude el uno con el otro; por eso, tanto el varón como la fémina poseen la misma dignidad, siendo los dos iguales, personas humanas y asimismo imágenes del

³² LS n.1

³³ L. BOFF, *Ecología: grito de la tierra...* Pág. 20

Creador. No debe de haber predominio del hombre hacia la mujer oprimiéndola, porque el Padre la creó para que fuera su compañera, no su esclava, como lo expresa claramente el Génesis: “no es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada” (Gn 2,18).³⁴ Y crea a los animales, pero el Señor descubre que ellos eran sus compañeros, pero no la “ayuda adecuada”, entonces forma la mujer, a quien la consideró el apoyo apropiado para el hombre y que juntos iban a poder responder ante el don recibido de la creación, con la misión que les estaba dando.

También ha hecho a la persona libre, para que cada uno tome sus decisiones libremente. Él no impone su gracia, todo lo hace con su propia libertad y voluntad. Por las determinaciones humanas en vez de cuidar a la naturaleza se ha descuidado, cuando en realidad tendría que ser su protector y guardián. Esto es causa del pecado, porque es lo que lleva a actuar de forma incorrecta y es lo que viene afectar las “tres relaciones fundamentales estrechamente conectadas: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra”.³⁵

Cuanto se ha recibido es don, que también viene a ser un misterio de Dios que no se es capaz de comprender por completo: “el misterio no se opone a la razón. Significa lo ilimitado de la razón, es decir, aquello que puede ser conocido pero que permanece aún como desconocido en todo conocimiento”³⁶ y que solamente, se reconoce como un regalo donde se manifiesta el cariño del Altísimo a la humanidad que les dio la totalidad del universo, siendo cada elemento que se ve una caricia de parte de la Divina Providencia a sus hijos, que lo ha amado profundamente desde el principio, a quien les dio identidad. Por lo tanto, “la creación solo puede ser entendida como un don que surge de la mano abierta del Padre”,³⁷ por ello digna de respeto y cuidado.

5. Respeto y cuidado de la creación

Desde lo más pequeño hasta lo grande de la creación, llevan el sello de la iniciativa de Dios e incitan a la alabanza, a la gratitud, al respeto. Porque en ellos se contempla la figura de Dios creador, que se revela también en el ser humano que ha sido creado a su imagen, por lo que es

³⁴ BIBLIA DE JERUSALÉN, Op. Cit.

³⁵ LS n.66

³⁶ L. BOFF, *Ecología: Grito de la tierra...*Pág. 180

³⁷ LS n.77

signo visible, misterio de la presencia del Señor y que siendo un ser que vive entre la naturaleza tiene la tarea, el compromiso de “labrarla y cuidarla” (Cfr. Gn 2,15).³⁸

Por lo que es considerable y necesario, que el ser humano tome conciencia de su compromiso ante la creación, y que pueda tener presente su misión en la tierra, solamente así se le dará el trato que se merece, que no es cualquier asunto, es la raíz, “la Gran Madre” como la llamará Boff.³⁹ El individuo tiene la responsabilidad, de establecer el uso de la naturaleza con asistencia y delicadeza, no abusar de ella. Es lamentable, que eso se venga haciendo dejando lesiones profundas de maltrato, que ya no se puede rectificar porque son heridas vivas y sangrantes, que solo puede ser posible “la curación gracias al cuidado de cada miembro de la especie humana”.⁴⁰

Por su parte el Papa Francisco, recalca que el ser humano está “llamado a respetar lo creado”,⁴¹ el Señor se la confió al ser humano como muestra de su inmenso amor. Pero el individuo no ha correspondido a ese cariño, porque no ha cuidado lo que le encomendó y que Gn 2,15 lo presenta de una manera comprensible y claro: “Tomó, pues, Yahvé Dios al hombre y lo dejó en el jardín del Edén, para que lo labrase y cuidase”.⁴² Le permitió la presencia en el mundo con la finalidad de cuidar la creación, junto a ello que se multiplicará su descendencia; no dice allí ser emperador de la tierra, sino guardián.

El respeto es un valor, que debe ser inherente a hombres y mujeres junto con el cuidado, siendo los dos necesarios y fundamentales en la convivencia con la naturaleza, porque el respeto viene a hacer la consideración y valoración especial, que se le tiene a alguien o a algo⁴³ y el cuidado como lo expresa Boff, “es verdaderamente, el soporte leal de la creatividad, de la libertad y de la inteligencia. En el cuidado se encuentra el *ethos* fundamental de lo humano”,⁴⁴ cierto, todo en la vida requiere de cuido, Dios lo consagró así desde el principio y fue lo que le encomendó al ser humano, cuando lo coloca en el jardín del Edén. Para que las cosas estén bien se necesita de su

³⁸ BIBLIA DE JERUSALÉN, Op. Cit.

³⁹ Cfr. L. BOFF, *Ecología: Grito de la tierra...*26

⁴⁰ L. BOFF, *Ecología: Grito de la tierra...*85

⁴¹ LS n.69

⁴² BIBLIA DE JERUSALÉN, Op. Cit.

⁴³ Cfr. *Los valores morales, el respeto*. Recuperado de <http://losvaloresmorales01.blogspot.com/p/el-respeto.html>

⁴⁴ L. BOFF, *El cuidado esencial, ética de lo humano compasión por la tierra*, editorial Trotta, Madrid, 2002. Págs. 13-14

conservación y es lo que la creación clama, que al conservarse le ayuda a tolerar y sobrevivir, por esto, se ve la urgencia de obtener conciencia ecológica y se recupere la custodia continúa hacia el planeta, su existencia depende de la atención que se le brinde, esa es la razón por la que está en peligro, se ha descuidado y se le ha perdido el respeto, negándole su dignidad.

Como representación de Dios, el ser humano debe respetar esa imagen divina. Pues Dios lo ama y espera que sea esa verdadera figura de Cristo, que así se sienta feliz al descubrir que es obra de las manos del Señor, que lo ha formado a imagen y semejanza de Él. Entrando en relación con la naturaleza va descubriendo a Dios, en especial en el rostro de los hermanos, de los demás y que por medio del respeto, se le manifiesta al Padre el amor que se le tiene a Él y a los que le rodean, porque es la mejor manera en que puede honrar el nombre del Creador: cuidando la creación, para no destruir el futuro de quienes vienen atrás, pues la Casa Común no es solo de unos pocos, “es de toda la humanidad y para toda la humanidad”.⁴⁵

En la creación se puede descubrir el rostro de Dios, pues es allí donde Él ha manifestado su afecto y todo lo que hay en el ambiente, que rodea al ser humano es un medio de acercamiento a su Dios, quien le ha amado desde siempre con un amor entrañable. El poner los intereses personales en las cosas lo aleja de Dios, pues el universo le pertenece a quien le ha dado origen. Entonces, ¿Por qué actuar como dueños si Dios lo dejó responsable de velar por su cuidado y protección, para que lo administre, no para que se crea el superior del mundo? El Creador es eterno, en cambio hombres y mujeres no, solo están de paso en este mundo y lo que tienen es proporcionado, por lo que con mucha más razón se debe tratar con delicadeza porque lo que no es propio se cuida mejor.

La creación es el fundamento de la realidad humana y es conveniente que los seres aprendan a descubrir a Dios, con “una mirada que vaya más allá de lo inmediato”;⁴⁶ que aprenda a preocuparse y actuar con sentido ecológico⁴⁷ en cualquier ámbito de la vida, porque el Señor no solo está en el interior de hombres y mujeres, sino en el universo, en todo lo creado; en esa bella naturaleza que lo rodea, en las personas, en todo se puede encontrar a Dios, lo que hace falta es la

⁴⁵ FRANCISCO, Exhortación Apostólica, *Evangelii Gaudium*, Editorial Kyrios, Guatemala 2013, n.190

⁴⁶ LS n.36

⁴⁷ Cfr. LS n.16

capacidad de saber reconocer el rostro del Padre amoroso y bondadoso, que le ha dado cuanto existe para que viva dignamente.

Dios se manifiesta en todo, aun en aquello más pequeño. No solo hay que encontrarlo, sino también gustar esa ternura actuante, en la existencia de los humanos y en todas las cosas, de poseer la mirada global, y saborear efectivamente el amor del Señor en su acción en el mundo. Se debe tener presente que el cuidado y respeto son fundamentales en la vida social, familiar del individuo; tiene el compromiso que eso lo lleve a arrepentirse del descuido, destrucción, maltrato que le ha provocado a la creación, y se comience a ser autores de la preservación del medio ambiente y de la humanidad. Porque “Todo cuanto existe y vive merece existir, vivir y convivir”,⁴⁸ además “es un don de Dios para todos, y su uso representa para nosotros una responsabilidad para con los pobres, las generaciones futuras y toda la humanidad”.⁴⁹

⁴⁸ L. BOFF, *Ecología: Grito de la tierra...* Pág. 50

⁴⁹ BENEDICTO XVI, Carta Encíclica, *Caritas in Veritate*, No. 48. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.htm

CAPÍTULO II

EL CLAMOR DE LA TIERRA

El descuido de la tierra, se manifiesta en los cambios que se están viviendo por el daño que se le ha provocado, se ha perdido el valor de la existencia, tanto de la creación como de la humanidad misma, “el valor propio de la criatura el sentido humano de la ecología”,⁵⁰ porque la mala atención repercute no solo en la naturaleza sino en la persona. De muchas maneras se puede observar el maltrato que ha venido sufriendo, cuando su cuidado es fundamental.

El ser humano, ha de asumir el sufrimiento de la creación como propio, para que el sentir el dolor lo lleve a compadecerse de ella y eso lo haga tomar conciencia de lo que está pasando en el universo, recuperando así, la moral ecológica y brindar auxilio, ayuda, a la tierra que clama – al unísono con los pobres que son los muy afectados por los cambios en la naturaleza⁵¹ – por las heridas, que cada vez están haciéndose más grandes.

Como dice Boff “la tierra también clama”⁵² por eso, lo principal en este capítulo es traer a la mente los problemas socio-ambientales, el daño que se le ha provocado al medio ambiente: contaminación, pérdida de la biodiversidad y agotamientos de recursos naturales, entre otros; para que el pensar en ello, lleve al individuo a reflexionar lo que le sucede al hogar, que Dios un día colocó en sus manos; bello, limpio y lleno de vida. Pero que ahora ese mismo jardín, gime por el deterioro causado porque está sufriendo mucho dolor por las heridas que se le han hecho, al romper la armonía con ella.

1. El descuido causa del sufrimiento de la tierra

La naturaleza ofrece los elementos indispensables, para la vida de todo ser viviente sobre el planeta tierra; en ella se encuentran los componentes de su subsistencia. Por ello, se le debe respeto y cuidado por parte de todos los seres humanos. Pero, contrario a custodiar, se ha descuidado y ese

⁵⁰ LS n.16

⁵¹ Cfr. LS n.53

⁵² L. BOFF, *Ecología: grito de la tierra...* Pág. 11

descuido ha traído graves consecuencias; a raíz de no darle al mundo el valor que se merece, por lo que se ha de ir en búsqueda de una identificación, dado el caso, de que el hombre ha perdido la relación consigo mismo, con el entorno.

La tierra está sufriendo las consecuencias de las malas acciones y negligencia de los seres humanos, que le provoca dolor y dentro de esa dejadez se puede mencionar: “descuido y una indiferencia manifiesta por el destino de los pobres y marginados de la humanidad...por la suerte de los desempleados y jubilados...”,⁵³ diferentes tipos de abandono se viven en la sociedad que sufre la naturaleza, en donde los necesitados y débiles son lo más afectados.

L. Boff va desarrollando esto en su libro sobre el cuidado esencial, donde menciona que “hay descuido e indiferencia en cuanto a la protección de la Casa Común, el planeta tierra. Se envenenan los suelos, se contaminan los aires y las aguas, se diezman los bosques, se exterminan especies de seres vivos”,⁵⁴ esta es la situación que el Papa Francisco, denuncia en la *Laudato sí* y asimismo “anuncia el proyecto de Dios sobre la creación y llama a una conversión, a una ecología integral”.⁵⁵ Da pesar y tristeza la capacidad del sujeto al crear un ambiente árido, por el derroche de los recursos que han estado a su alcance, formando parte de los frutos del mundo, destinado a su bienestar. Dios, al formar al ser humano a imagen y semejanza suya, lo crea un ser con libre albedrío para que tomara sus decisiones libremente, es por esa libertad que el individuo opta por obrar el bien o el mal (Cfr. Gn 2,16 -17).⁵⁶

Como Adán y Eva, quienes dieron origen a la humanidad optaron por desobedecer a su creador, por eso la maldad conduce al hombre a destruir su casa. El descuido, causar sufrimiento a la tierra, el maltratarla, es un pecado que ofende al Creador y que lo aleja de su amor. La actitud de ambicionar ser soberano y dueño de la creación, le lleva a perder su relación armónica con ella

⁵³ L. BOFF, *El cuidado esencial...* Pág. 18

⁵⁴ L. BOFF, *El cuidado esencial...* Pág. 19

⁵⁵ Cfr. LS n.6., V. CODINA. *Cuidado de la Casa Común, Laudato sí, una voz profética*. Recuperado de http://www.cerpe.org.ve/tl_files/Cerpe/contenido/documentos/Intranet/Asambleas%20Educ/Asamblea%202016/MT%204%20-%20Laudato%20Si%20una%20voz%20profetica%20.%20V.%20Codina.%20SIC%202015.pdf

⁵⁶ BIBLIA DE JERUSALÉN, Op. Cit.

y con Dios;⁵⁷ le traiciona por la desobediencia, por la ambición de querer sobrepasar al Creador prefiriendo obrar el mal, afectando con ello la amistad con el Señor.

El cuidado debe dirigirse al universo entero; sin atención, todo es desorden y destrucción, es lo que el cosmos ya no soporta. El Papa denuncia lo que está pasando en la Casa Común,⁵⁸ haciendo alusión a Francisco de Asís, modelo excelente del cuidado de la creación y de la ecología integral, por lo mismo, denuncia el pecado contra la creación, advirtiendo la necesidad de “reconocer los pecados contra la creación”,⁵⁹ la ofensa a Dios es el deterioro que se ha venido dando y se está provocando al ambiente, a los hermanos; especialmente a los pobres que son ellos víctimas del mal social.⁶⁰ Dios no quiere que la humanidad sufra a consecuencia de esta situación, realidad de abandono que agobia y daña a la creación, a los seres mismos que sufren los efectos. El mismo pecado no permite a la persona ser sensible ante la situación en que se halla el mundo y del ser humano: “ambos, tierra y trabajador, están heridos y sangran peligrosamente”.⁶¹ ¿Cómo es posible ser indiferente con el planeta? Conservarlo debe ser en su totalidad, pues es origen de lo existente, la “casa de todos”,⁶² quien provee la subsistencia, pero se encuentra sufriendo, su salud está en riesgo. Solamente se le ha usado con fines lucrativos para unos pocos, mientras que la mayoría viven en grandes miserias; cuidarle beneficia a todas las criaturas, pero hoy es una pequeña cantidad la que se aprovecha, de los bienes de la tierra no importándole el daño que le provocan.

2. Abusos que ha sufrido la tierra

Se retoma la interrogante que el Papa Francisco plantea, para que el hombre y la mujer se examinen sobre que están haciendo cada uno con su vida en la tierra y analicen: “¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucede, a los niños que están creciendo?”.⁶³

⁵⁷ Según el Papa Francisco en el n. 66 de LS. Esto paso por haber pretendido ocupar el lugar de Dios, negando reconocerse como criaturas limitas.

⁵⁸ Todo el capítulo primero se enfoca en ello, hace ver la realidad que origina contaminación, convirtiendo la Tierra en un depósito de porquería, que genera el cambio climático, deforestación, pérdida de la biodiversidad, deterioro de la calidad de vida y degradación social. LS nn. 20-47

⁵⁹ LS n.8

⁶⁰ Cfr. LS n.48

⁶¹ L. BOFF, *El cuidado esencial...*Pág. 22

⁶² LS n.164

⁶³ LS n. 160.

El déficit de solidaridad es lo que ha llevado al planeta a sufrir grandes abusos; es agredida de muchas maneras: “esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella”,⁶⁴ ha expresado el Papa Francisco en la *Laudato sí*. No se necesita ir lejos para ver el maltrato a la creación y escuchar su clamor. Si el ser humano se detiene en la realidad que se vive en Guatemala, podrá descubrir que las injusticias contra el medio ambiente están todos los días, siendo una situación que llora sangre. Guatemala es un país rico en recursos naturales, diversidad cultural, entre otros; pero la falta de conciencia y conocimiento, junto con la ambición, han sido armas que han herido la tierra,⁶⁵ por lo que está frágil, provocándose desastres que ocasionan pérdidas tanto materiales como humanos.

La conferencia Episcopal de Guatemala habla muy poco del tema del deterioro ambiental. En la Carta Pastoral del 2011 se refieren a la irresponsabilidad, que ha habido con el medio ambiente y señalan estos problemas medioambientales: “explotación minera de metales preciosos así como el de la extracción de petróleo, la deforestación aguda por el consumo de leña y el tráfico ilegal de madera para la fabricación de muebles o construcción, el recurso creciente a la quema de combustibles fósiles para producir electricidad, la ausencia de toda la política responsable en el manejo de los desechos industriales, domésticos y hospitalarios. La contaminación de ríos y lagos por falta de manejo de las aguas negras, así como la persistencia de malos hábitos que denotan la total ausencia de conciencia ecológica de los mismos guatemaltecos, la quema de extensiones de caña de azúcar previo al corte de la misma”.⁶⁶ Se ha provocado grandes daños a la naturaleza, ya ha soportado demasiado, por eso es que ahora clama – ya no más –. El daño que se ha hecho es irreversible, por lo que se ve la urgencia de un cambio en la forma de vivir⁶⁷ y no seguir aumentando el dolor, sino que se le vaya disminuyendo la fatiga; es necesario profundizar en los abusos que la tierra ha sufrido por la carencia de moral ecológica, de conciencia ecológica y “reconocer que el ambiente natural está lleno de heridas producidas por nuestro comportamiento irresponsable”.⁶⁸

⁶⁴ LS n. 2

⁶⁵ Es ese deseo de lucro lo que lleva a la cultura de descarte, como la llama el Papa Francisco que convierte a la Casa Común en un basurero, un desierto, con desigualdades indignantes en los diversos países del mundo. LS nn. 20-23

⁶⁶ CONFERENCIA EPISCOPAL DE GUATEMALA, *Carta Pastoral*, 2011, pág. 12. Recuperado de http://www.celam.org/documentacion/docu50377714a6fd5_24082012_744am.pdf

⁶⁷ Cfr. LS n.4

⁶⁸ LS n. 6

El ser humano ha de tener presente, hoy más que nunca que cada elemento dentro del planeta es fundamental para la salud, por eso es urgente el cambio en la forma de vida; no se puede seguir de la misma manera como se ha hecho hasta ahora. La Agenda Latinoamericana hace caer en la cuenta de ello, que “si no cambiamos profundamente nuestro estilo de vida, nos encaminamos a un desastre ecológico, tal que pone en peligro nuestra misma supervivencia”,⁶⁹ puesto que el uso de la naturaleza con un manejo inadecuado, le afecta tanto directa o indirectamente. Un ejemplo inmediato, son los fertilizantes que se usan en la agricultura con el objetivo de obtener buenas cosechas, pero se daña el ecosistema. Son muchas las causas, que han conducido a vivir la crisis socio-ambiental:⁷⁰ falta de solidaridad del individuo, deforestación, contaminación, cambio climático, desigualdad y esto afecta grandemente al ambiente, porque repercute en las plantas, fecundidad del suelo, calidad de agua, por lo tanto, afecta al hombre, la vida de todos en la tierra.

2.1 Contaminación

La contaminación es todo daño que se le haga al universo y que causa del mismo abuso de la creación se afecta al ambiente, al explotar los recursos naturales. Considerándose que el ser humano es testigo de los resultados de sus acciones, que han llevado al ambiente a un total desastre y que vienen a dañar a todos. No es posible que se viva desapercibido de esos cambios que se viven, dado que el adquirir esa conciencia ecológica, debe llevar a colocar los pies bien puestos en la tierra, para que el sufrimiento de la naturaleza, lo sienta el individuo en carne propia y pueda recapacitar en la situación.

Se hace referencia a la contaminación en un término muy general, y son diferentes tipos que dentro de ellos se implica: el agua, aire y suelo. Tres recursos fundamentales para la existencia humana.⁷¹ Aunque no se sea tan observador, al ir por las calles se aprecia basura por todos lados o cuando se viaja, en el transcurso del camino lo que es más visible son los desechos en la orilla de las carreteras, en los pueblos y aldeas. Siendo esto un medio de contaminación al ambiente, solo

⁶⁹ AGENDA LATINOAMERICANA MUNDIAL “*Salvémonos con el planeta*”, 2010, Pág. 8

⁷⁰ Cfr. LS n.139

⁷¹ Cfr. *Contaminación ambiental, deforestación y pérdida de la biodiversidad*. Recuperado de <http://indegua.com/index.php/81-qrind/128-contaminacion-ambiental-deforestacion-y-perdida-de-la-biodiversidad>.

en eso se puede descubrir el descuido de la humanidad hacia su fuente de vida, la tierra. Es un caso grave el “deterioro ambiental global”,⁷² provocado por la especie humana y que está afectando el diario vivir, porque es un problema que afecta al planeta entero, tanto a las personas como al resto de los seres vivos.

Por eso, la contaminación y el abuso de los recursos naturales, es lo que está provocando los problemas en el ambiente, amenazando con cambios acelerados a las próximas generaciones⁷³ humanas – ¿Qué herencia dejaremos? Todo el planeta contaminado – y a las diversas especies más, principalmente por el sobrecalentamiento; aumentan las enfermedades ligadas al cambio climático, la salud de los habitantes se deteriora, especialmente la de los más pobres.

Nuestros antepasados vivieron en una naturaleza menos contaminada que la que tenemos hoy, porque según cuentan los bisabuelos y abuelos no había carreteras, ni vehículos; caminaban en pequeños caminos entre los montes, en caballos, eso era sus medios de transporte; con el avance de la tecnología las cosas han cambiado, trayendo ventajas y desventajas. Beneficia al ser humano y al mismo tiempo daña el ambiente; en esto se descubre que no se tenía la contaminación a alto grado como se encuentra hoy por el combustible. Ahora es crítica la situación, pues cada día se respira ese humo que contamina el cosmos con tantos automóviles que van aumentando; se contamina el aire con el corte y la quema de árboles, quema de basura y otras acciones que repercuten no solo en los humanos sino que perjudica la vegetación y los animales, es una “contaminación que afecta a todos”,⁷⁴ causando problemas respiratorios incluso “puede producir: cáncer, malformaciones congénitas, daños cerebrales y trastornos del sistema nervioso, lesiones pulmonares y de las vías respiratorias”.⁷⁵

Los suelos se contaminan por la basura, lo cual es algo visible por todos lados, calles, pueblos, corroborando lo que dice el Papa Francisco: “la tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería”.⁷⁶ Esto hace perder a la naturaleza su productividad, la

⁷² LS n.3

⁷³ Cfr. LS n. 161

⁷⁴ LS n. 20

⁷⁵ Op. Cit. *Contaminación ambiental, deforestación y pérdida de la biodiversidad*. Recuperado de <http://indegua.com/index.php/81-qrind/128-contaminacion-ambiental-deforestacion-y-perdida-de-la-biodiversidad>.

⁷⁶ LS n. 21

vuelve árida por la basura: plásticos, desechables, metales, vidrios; otra causa de contaminación del ambiente es la explotación minera y el manejo de “fertilizantes, insecticidas, fungicidas, controladores de malezas y agrotóxicos”.⁷⁷ Contaminando con ello el agua, provocada también por el ser humano con sus diferentes acciones, haciéndola inadecuada o de riesgo para el consumo de humanos y seres vivos, provocando la muerte de las especies acuáticas.

Por lo tanto, se descubre que un problema ocasiona otro. Es una sucesión de problemas que propaga la contaminación y solo se han mencionado tres tipos que son los que contaminan los recursos naturales básicos el aire, el agua y los suelos, pero son más. Son como una cadena, ¿por qué? es evidente porque los desechos industriales, basura, prácticas agrícolas, explotación mineral, extracción de petróleo y vehículos provocan la polución del suelo, contamina el aire y el agua; con ello brotan las enfermedades y problemas de salud en las personas,⁷⁸ en los seres vivos. Por eso la contaminación de aire, agua y suelo, esenciales para la vida en el planeta, perjudica de forma seria la existencia en la tierra.

2.2 Deforestación

En las manos del ser humano está proteger, cuidar el medio ambiente; no destruirlo. Pero se le olvidó la misión por la cual el Creador lo colocó en el universo; el ser humano no ha llevado a cabo su tarea y ha puesto en riesgo su propia vida y la de otras criaturas. En vez de conservar la tierra, el individuo ha sido y es un criminal porque enfermando la creación con sus acciones de descuido, de inconciencia, de falta de sensibilidad le está provocando la muerte lentamente, haciéndola sufrir. Esta situación ha de dolerle en el corazón, pues es un daño que afecta a todos y es pecado: el “crimen contra la naturaleza es un crimen contra nosotros mismos y un pecado contra Dios”.⁷⁹

Todo acto deshumanizado de los habitantes del mundo, es el arma con la que se está cometiendo el delito contra la creación. Es lindo apreciar un área de arboleda, en ello se contempla vida, hermosura. Pero siendo un lugar árido es lo contrario. Si el ser humano asumiera su

⁷⁷ LS n. 20

⁷⁸ Son efectos irreversibles para la salud de la persona. LS n. 21

⁷⁹ LS n.8

responsabilidad cuando corta un árbol sembrando otro, sería diferente. Pero lamentablemente no es así, sino que solo lo corta y otra manera en que se pierden los árboles es por los incendios, provocados o naturalmente, donde mucha vegetación y muchas otras criaturas desaparecen. Esto provoca resequedad, aridez, perdiendo biodiversidad, fertilidad y es más sequía,⁸⁰ poniendo en riesgo la existencia de los seres vivos y animales.

El deterioro de la creación trae otras consecuencias además de la que ya se mencionaron, puesto que la falta de bosques también, desestabiliza la tierra causando deslizamientos y con las lluvias las inundaciones, convirtiéndose en grandes desastres naturales; es la respuesta del trato que se le da a la naturaleza. La desertización no solo destruye las áreas boscosas o arboledas, sino que se le causa un gran daño al medio ambiente, por la misma explotación al entorno y el ser humano se está autodestruyendo también. Por eso, buscar una acción positiva para el futuro desde la preocupación y reflexión es necesario; quizá no sea posible detener la tala de árboles por completo, lo que se debe tomar en serio es, sembrar más, aunque estos se lleven años en crecer, conscientes de que lo forestal es fuente de supervivencia, que son parte del ecosistema que da vida al hombre y a todo ser viviente del cosmos. La desertificación es un problema grave porque con ello se colabora a la alteración del clima. “La deforestación lleva a un incremento del dióxido de carbono (CO₂) en el aire debido a que los árboles vivos almacenan dicho compuesto químico en sus fibras, pero cuando son cortados, el carbono es liberado de nuevo hacia la atmósfera. El CO₂ es uno de los principales gases "invernadero", por lo que el corte de árboles contribuye al peligro del cambio climático”.⁸¹

2.3 Pérdida de biodiversidad

A raíz de la contaminación, incendios y la deforestación la tierra pierde su productividad, por eso se vuelve árida y “la pérdida de las selvas y bosques implica al mismo tiempo la pérdida de especies que podrían significar en el futuro recursos sumamente importantes, no solo para la

⁸⁰ El Papa da a conocer que la pobreza del agua social se da especialmente en África, donde grandes sectores al agua potable segura, o padecen sequías. LS n. 28

⁸¹ *Las amenazas del bosque, la deforestación*. Recuperado de <http://www.jmarcano.com/bosques/threat/deforesta.html>

alimentación sino también para la curación de enfermedades y para múltiples servicios”.⁸² ¿Cómo recuperar lo perdido? El daño causado a la naturaleza ya no se logra corregir, pero sí se puede cambiar la actitud de proceder con ella y no seguir actuando como se ha venido haciendo. Es necesario que deje a un lado la forma de comportarse con quien es la fuente de la vida y no se siga siendo deshumanizados con el hábitat; es necesario aprovechar el potencial que Dios ha dado al humano venciendo esa crisis planetaria.

La deforestación deja huellas en el ambiente por la tala de los árboles, la urbanización, construcción de calles, cultivos, entre otras causas, por los intereses egoístas⁸³ del individuo al usar el suelo sin comprender que por la falta de bosques vienen consecuencias graves arrebatando vidas del planeta. La pérdida de la biodiversidad pone en riesgo la existencia de los animales, vegetales y del ser humano, privándolo de las provisiones necesarias en su alimentación, energía y medicina, es decir, su subsistencia.

Cada elemento es fundamental en el mundo, porque el ser viviente siendo único tiene su función y cuando uno de ellos no la cumple, el daño viene a caer en el universo. Por lo tanto, todo lo que está dentro de él son quienes sufren las consecuencias, puesto que “para el buen funcionamiento de los ecosistemas también son necesarios los hongos, las algas, los gusanos, los insectos, los reptiles y la innumerable variedad de microorganismos”,⁸⁴ pueden parecer insignificantes, feos y horrorosos, pero son parte de la creación de Dios y con un propósito en específico.

Lo que ha de preocuparle a la humanidad es que, por su irresponsabilidad y descuido al no haber asumido su misión, las especies de los animales están extinguiéndose; muchos han desaparecido y otros se encuentran en peligro de desaparecer. Esto ha de llegar hasta lo profundo del corazón y dolerle al ser humano, por el motivo de que la naturaleza se encuentra sufriendo y ha de tomar conciencia de que es resultado de su acción, pues a causa de ello “entre 1500 y 1850 presumiblemente se eliminó una especie cada 10 años. Entre 1850 y 1950, una especie por año. A partir de 1990 está desapareciendo una especie por día”.⁸⁵ El daño a la ecología es visible,

⁸² LS n. 32

⁸³ Cfr. LS n.36

⁸⁴ LS n. 34

⁸⁵ L. BOFF, *Ecología: grito de la tierra...* Pág. 13

principalmente en la extinción del ser viviente, que cada vez va aumentando y esto ha de llevar a caer en la cuenta, que el abuso que la tierra ha sufrido es irreversible. Porque la biodiversidad en vez de ir hacia adelante, va en retroceso por la actitud destructora del ser humano y la pérdida de una sola variedad, de los bosques perjudica en la vida de todos en el planeta.

El ser humano ha de ser un alto en su estilo de vida, porque ya no puede seguir sobreexplotando los recursos naturales poniendo en riesgo los hábitats y a los seres que los habitan, es más su existencia; dado que toda la riqueza de la naturaleza proporcionados, como regalo amoroso de Dios a la humanidad desde inicio de la creación, son fuentes de subsistencia para todo cuanto existe en el universo, además con los daños la biodiversidad se debilita y no posee la fuerza necesaria , impidiendo que soporte los desastres. Por eso, “Cada territorio tiene una responsabilidad en el cuidado de esta familia, por lo cual debería hacer un cuidadoso inventario de las especies que alberga en orden a desarrollar programas y estrategias de protección, cuidando con especial preocupación a las criaturas en vías de extinción”,⁸⁶ percibiendo que “la destrucción del medio ambiente se debe ver como una destrucción de la obra de Dios y por lo tanto de una destrucción de nosotros mismos”.⁸⁷

La crisis ambiental que se vive en la actualidad es delicada, pone en riesgo la subsistencia en el planeta. Por eso es fundamental analizar críticamente los problemas socio-ambientales, lo cual no es un tema más, o que está de moda, sino que es real, por lo que no se puede evadir de la mente humana, lo que ocurre en su hábitat, es algo que ha de interesarle. Se contempla que los cambios son excesivos en la naturaleza, por el maltrato y eso lleva a quitarle la vida a muchas especies y a otros se les pone en inseguridad su existencia. La verdad es un realidad compleja y lo que no se tiene claro es que diversas variedades de animales y vegetales han desaparecido a consecuencia del deterioro de la tierra, cada día aumenta la cantidad de especies que están amenazados o en peligro de extinción.⁸⁸ En noticias reciente se ha conocido que el último rinoceronte blanco ha muerto.

⁸⁶ LS n.42

⁸⁷ S. MARTÍNEZ, *Visión teológica de la Ecología desde la Biblia*, pág. 9. Recuperado de <http://biblio3.url.edu.gt/Tesario/2014/08/07/Martinez-Sonia.pdf>

⁸⁸ *Lista de animales en peligro de extinción*. Recuperado de <https://animales1.com/en-peligro-de-extincion/>

2.4 Cambio climático

El deterioro ambiental va contribuyendo al cambio climático, siendo este un grave problema que sufre la humanidad,⁸⁹ es el golpe que el planeta devuelve al ser humano fruto de su acto y que ponen en riesgo la calidad de vida, la existencia de todos los seres vivos; vegetales y animales. Es tiempo de transformarse, porque todo resultado de inestabilidad en el clima es provocado por la acción del individuo, la tierra quizá aguante todas las agresiones, son las especies como la humana y multitud de otras las que no resisten cuando los ecosistemas se ven altamente afectados con los cambios. Pero “El planeta, en todo caso, seguirá con o sin nosotros”.⁹⁰

¿Qué hacen los agricultores al preparar la tierra para la siembra? Quemar los residuos del cultivo anterior, cuando este se podría dejar en el terreno y servir como un abono natural. Pero, no se ve de esa manera. Actividades como estas son las que van afectando al ambiente. Y que a la larga vienen a ser grandes problemas que ya no se pueden solucionar, tal como es el calentamiento global. Siendo “el clima un bien común, de todos y para todos”⁹¹ no se ha cuidado, por eso en la realidad preocupa la reacción del planeta, es urgente “la humanidad está llamada a tomar conciencia de la necesidad de realizar cambios de estilos de vida, de producción y de consumo, para combatir ese calentamiento o, al menos, las causas humanas que lo producen o acentúan”.⁹²

El cambio climático no solo es problema de un país, es global en sus diferentes ámbitos, afecta a todos y en especial a los más pobres. El ambiente está reaccionando al deterioro provocado, y cada día aumenta la amenaza a los medios de subsistencia en el planeta, por qué el ser humano no reacciona a esos cambios para dar paso a una nueva actitud en la creación; es urgente cuyo comportamiento ante ella sea otro y que se pueda minimizar el lamento de la tierra, sino se había pensado en ello es tiempo de hacerlo.

⁸⁹ Cfr. *Los impactos del cambio climático en Guatemala*. Recuperado de http://www.deguate.com/artman/publish/ecologia_articulos/los-impactos-del-cambio-climatico-en-guatemala.shtml

⁹⁰ AGENDA LATINOAMERICANA MUNDIAL, Op. Cit. Pág. 8

⁹¹ LS n. 23

⁹² *Ibidem*

¿Quién es el principal inductor del cambio en el ambiente? La respuesta está clara, el ser humano, por sus intereses busca su bienestar como un ser individualista, ignorando el dolor que la tierra sufre, quien es un organismo vivo y siente los abusos. Por eso la llamada de emergencia es, que se descubra a Dios en los campos, bosques, plantas, asumiendo la responsabilidad que tiene el uno para el otro. No se puede seguir caminando por el mismo camino; es necesario atender la situación que se vive por los problemas socio-ambientales, el reconocer el pecado llevará a dar paso a la “reconciliación” con la naturaleza, con los demás y con la persona misma.

El cambio climático aumenta; eso provoca la desaparición de muchas especies, es más “está provocando la muerte de unas 315,000 personas cada año, como consecuencia del hambre, enfermedades y los desastres naturales vinculados al impacto”.⁹³ El mismo pecado crea al humano esclavo; por medio del pueblo de Israel, Dios ha hecho un pacto con toda la humanidad, eligiéndolos porque así como los ha creado, los ha amado desde el principio. Es clave traer a la mente ese acuerdo pactado con el Señor para renovarla (Cfr. Gn 9,15),⁹⁴ el Creador ha constituido esa alianza con sus hijos, constituyendo el modelo del amor conyugal y fiel, es la que le da fundamento a los hombre y mujeres en la vida social, moral y religiosa a la manera que lo hiciera en su momento con los israelitas, pero ahora lo hace con los que están en el mundo actual y se hace actual en situaciones de crisis como en los que se encuentran, porque es eterna.

Es conveniente que no se ignore la mirada bondadosa de Dios, porque con esta alianza el Señor da esperanza, que se puede vivir de una forma diferente. Es la que lleva a descubrir al hombre, a la mujer contemporánea que es propicio hacer “una reflexión sobre la ecología y la urgente acción para salvar nuestra Casa Común”.⁹⁵ La tierra lo necesita, el ser humano lo necesita por “las graves heridas que sufre la selva y anunciar la esperanza en un futuro nuevo de vida para todos”.⁹⁶

⁹³ AGENDA LATINOAMERICANA MUNDIAL, Op. Cit. pág. 25

⁹⁴ BIBLIA DE JERUSALÉN, Op. Cit.

⁹⁵ GRITO DE LA SELVA EN EL AÑO JUBILAR, entre la agonía y la esperanza, 2000, pág. 1.

⁹⁶ *Ibíd.*

3. Actitud que debe tener el ser humano ante la creación

El ser humano debe armonizarse con el ecosistema global, que permite la vida en el planeta. Al considerar los resultados de sus acciones, ha de llevarlo al arrepentimiento de ese grave pecado hacia la naturaleza, pues el “que los seres humanos degraden la integridad de la tierra y contribuyan al cambio climático, desnudando la tierra de sus bosques naturales o destruyendo sus zonas húmedas; que los seres humanos contaminen las aguas, el suelo, el aire. Todos estos son pecados”.⁹⁷

Esa conducta debe cambiarse y no seguir destruyendo el medio ambiente, al contrario, conservar una actitud en primer lugar consciente a modo de Jesús de que el Padre actúa, se mueve con amor y cuidado en los sucesos de la actividad diaria.⁹⁸ Reconocer que todo en la vida es un don de Dios, una bendición para dar paso a comportarse con un corazón complacido, el estar profundamente agradecido con el universo entero, lo va a llevar a amar a la tierra como a sí mismo, a descubrir que la creación es su hermana, lo más cercano, siendo su sustento y el de la futuras generaciones. Eso lo llevará al respeto que es el gesto fundamental, que el hijo ha de tener hacia la naturaleza y “la dedicación o cuidado presuponen una ética del respeto”.⁹⁹

Cristo es el ejemplo de un corazón agradecido (Cf. Lc 10, 21),¹⁰⁰ el ser ingratos ha llevado a actuar con la tierra a la manera que se ha hecho, porque el egoísmo no permite el reconocer a los demás ni a Dios, sino apropiarse, usar y explotar su entorno; en cambio, tener una actitud como la de Jesús que “lo vio todo desde el amor de Dios”¹⁰¹ lleva a la gratitud, de todo cuanto existe y a ver la vida como un don.

Cultivar un corazón agradecido, llevará a cambiar la actitud del hijo a el Padre, en torno a la creación, valorando todo lo que Dios le ha dado y llevando el universo en el interior, amarla y establecer vínculos de pertenencia y lazos de unidad, recuperando la conciencia de responsabilidad al relacionarse, viviendo entre la naturaleza respetándose y cuidándose, no dominándola. Porque

⁹⁷ LS n.8

⁹⁸ A. NOLAN, *Jesús, hoy. Una espiritualidad de libertad radical*, Editorial Sal Terrae Santander, 2011⁶ pág. 151.

⁹⁹ L. BOFF, *Ecología: grito de la tierra...* Pág. 43

¹⁰⁰ BIBLIA DE JERUSALÉN, Op. Cit.

¹⁰¹ A. NOLAN, Op. Cit. Pág. 151

no se es propietario de la tierra sino parte de ella, y el creerse dueño lleva a actuar de forma egoísta, explotándola, perdiendo el sentido de convivencia con el ambiente, de trabajarla cuidándola y buscando un desarrollo equilibrado para todos y todas. Los mayas nos dan ejemplo de cómo tratar la madre tierra; por eso no se puede dejar a un lado la enseñanza que ellos dan a los demás pueblos.

3.1 Valores del pueblo maya para cuidar la naturaleza

La cultura maya ofrece una gran riqueza, en cuanto que inculca valores profundos sobre el cuidado del ambiente. Es admirable la manera en que ellos ven a la naturaleza y el trato que le brindan. Por eso, se considera que es un pueblo que aporta muchos beneficios para que todos los habitantes vayan en esa línea, adquiriendo esa espiritualidad, que lo llevará a reencontrarse con lo que le rodea. La visión del cosmos de los mayas no divide las cosas de la existencia, absolutamente todo en el mundo es importante; es lo que le lleva a respetar lo que existe. Es allí en donde se encuentra la clave de su cosmovisión, en la “forma de ver, entender y vivir el sentido de la vida”.¹⁰²

Es profundo acercarse a la cosmovisión maya, conmueve, hace sentir el deseo de poseer ese pensamiento para amar y valorar la naturaleza como ellos lo hacen, teniendo “una visión integral de vida”,¹⁰³ no solo enfocado en un aspecto porque sin duda, es en todos los que la sociedad implica y comprender que no se es un ser individual sino social, que depende de ella. No es posible que se viva con una actitud de enemistad con la creación, ignorándola y menos dominándola.

La cosmovisión maya tiene varios instrumentos que le acercan a la naturaleza, como el calendario espiritual de 260 días, lunar y sagrado;¹⁰⁴ contiene una extraordinaria riqueza que conduce al individuo a sentirse uno con la creación. Con solo este sentimiento que brote del corazón de cada ser, sería un gran avance porque eso lo llevaría a comportarse como lo que es, una criatura dentro del universo. Los mayas poseen ese valor penetrado en el interior y en ese sentido ayudan a los demás habitantes, a despertar lo que está dormido y a adquirir los valores de respeto y comunión con la madre tierra, y reiniciar un nuevo estilo de vida y de relación con la naturaleza, donde el ser humano se va como uno más dentro de la tierra, no alguien que está sobre ella.

¹⁰² *La cosmovisión del pueblo maya*. Recuperado de http://mysticomaya.com/a_05_aut/espcosmovision.php

¹⁰³ *Ibíd.*

¹⁰⁴ *Ibíd.*

La cosmovisión maya permite entender que todo se interrelaciona, nada es independiente. El planeta es un cuerpo, por eso si un miembro sufre los demás sufren con él. Entonces, ¿por qué el hombre se causa sufrimiento a sí mismo al abusar de la tierra, o no siente dolor, acaso no es parte de esa corporación, de esa gran familia del universo? No se puede obtener una respuesta a estas interrogantes que surgen, porque no se sabe que ocurre en el corazón del habitante al destruir su hábitat. Lo que preocupa es que el ser humano está destruyendo su residencia, su único espacio donde habitar. Nadie destruye su vivienda, al contrario, busca los medios para ponerla bonita y hacerla un lugar adecuado donde se pueda vivir; pero algo no anda bien con el ser humano y eso lo conduce a comportarse de esa manera con su casa, ha perdido el sentido de la vida y por eso atenta contra ella.

La visión del mundo que tiene el pueblo maya lo lleva a recuperar el valor de la vida, enseñándole “la forma de sentir, vivir, pensar, analizar, actuar y comprender la relación entre los seres que conviven y respetan el cosmos. La naturaleza es la madre que nos alimenta, nos mantiene, nos abriga y cobija, cuando vivimos y morimos”.¹⁰⁵ Esta es una perspectiva maravillosa de la creación; saber que es la fuente de la subsistencia orienta a mirarla como lo que es, una madre. Una mamá es la que cubre, cuida, sustenta, protege, educa y acompaña en cualquier circunstancia, por lo que siempre se le debe pedir autorización en el momento en que se va a realizar alguna acción; los mayas dan la enseñanza porque ellos al usar algún recurso del ambiente le piden permiso, hermosa actitud como muestra de respeto y valoración a su hogar.

El ser humano no se debe conformar con estar bien a nivel personal, centrándose solo en sí mismo sin apreciar a los demás; es un ser social y no es conveniente que se aísle sino vivir en fraternidad con su entorno. Eso es lo que transmiten los mayas porque “la espiritualidad tiene relación con las plantas, con los animales y con el ser humano, son parte del ser humano mismo, no forman una cosa aislada. Las plantas y el hombre son lo mismo, hay elementos de las plantas dentro de la naturaleza del hombre y hay elementos del hombre que tiene la planta, de esa manera

¹⁰⁵ *Ibíd.*

se hace una interacción, y también una relación con los otros elementos de igual manera, por eso la espiritualidad maya es parte de su propia cosmovisión”.¹⁰⁶

La cultura maya transmite una gran riqueza a los demás pueblos, a la humanidad; es un legado de amor por la creación, percibiendo que del suelo brota el fruto de la vida y dedicar los medios, el tiempo necesario para cuidarla, aprender a cultivar es lo más valioso que se puede adquirir. Ellos dan el ejemplo de la actitud que se debe tener ante el cosmos de respeto, de admiración, incluyendo animales, plantas porque todo merece respeto, son parte de la existencia humana y además “hijas e hijos de una misma Madre Tierra”.¹⁰⁷

¹⁰⁶ *Ibíd.*

¹⁰⁷ *Ibíd.*

CAPÍTULO III

EL CUIDADO DE NUESTRA CASA: RESPONSABILIDAD DE TODOS

Génesis 1-2¹⁰⁸ ofrece una luz de cómo el Señor da origen al universo, en donde fue colocando cada elemento en su lugar apropiado “y *todo era bueno*”, con formidables posibilidades para acoger la existencia. Es un mundo de vida en el que Dios coloca al hombre y a la mujer, creados a su imagen y semejanza, siendo su casa, hogar de la representación de Dios presente en el ser humano, donde éste se iba a desarrollar plenamente. En ese momento es donde Dios lo llama a ser señor, pero no un tipo de propietario que está sobre la naturaleza, maltratándola y destruyéndola, sino a la manera de su Creador, así como lo formó a su imagen y semejanza, adquiriendo las actitudes de Él que es Padre del amor, de misericordia, bondadoso y del cuidado de la vida.

Dios le da dos propuestas de subsistencia al ser humano “el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal, que estaba en medio del jardín” (Gn 2,9), del cual brotó la raíz de los males por la decisión libre, que el Señor le deja la oportunidad de hacerlo para que así orientara su existencia. Por eso lo podía realizar según el deseo y la propuesta amorosa del Padre, o lo contrario. Entonces el hombre actuando por sus propios intereses pierde la posibilidad de vida que su Creador le había otorgado por su gracia, frustrándola con el pecado convirtiendo su casa ya no en un espacio apto para la supervivencia sino un lugar de muerte, en donde “los patrones dominantes de producción y consumo están causando devastación ambiental, agotamiento de recursos y una extinción masiva de especies. Las comunidades están siendo destruidas. Los beneficios del desarrollo no se comparten equitativamente y la brecha entre ricos y pobres se está ensanchando. La injusticia, la pobreza, la ignorancia y los conflictos violentos manifiestan por doquier y son la causa de grandes sufrimiento”¹⁰⁹ así se expresa en la Carta de la Tierra.

Después de haber observado cómo Dios entregó la creación en las manos del ser humano y en qué la ha convertido éste, este capítulo se centra en reflexionar sobre cómo el cuidado de la Casa

¹⁰⁸ BIBLIA DE JERUSALÉN, Op. Cit.

¹⁰⁹ LA CARTA DE LA TIERRA, *situación global*. Recuperado de http://www.earthcharterinaction.org/invent/images/uploads/echarter_spanish.pdf

Común, es responsabilidad de todos y cómo la misma naturaleza reclama al hombre, modificar su estilo de vida y renovar su alianza de fraternidad, de hermandad.

1. Preocupación por el cuidado de nuestra casa

La crisis ecológica está destruyendo vidas en el planeta y la tierra gime. Esto parece ya en las palabras de Pablo en la carta a los Romanos 8, 22, “pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto” y que el Papa Francisco cita en su encíclica *Laudato sí*, refiriendo que “entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, gime y sufre dolores de parto. Olvidamos que nosotros mismos somos tierra (Cf. Gn 2,7)”.¹¹⁰ Contemplando esa situación, ha de llevar a la preocupación por buscar caminos nuevos y no seguir con el mismo estilo de vida sino modificarla, porque no es aceptable que se olvide la raíz del origen importándole poco lo que la tierra y los hermanos más débiles sufren a consecuencia de su irresponsabilidad.

Los problemas socio-ambientales a los que se hicieron referencia en el capítulo segundo son unos de las muchas dificultades que hacen gemir, sufrir a la creación y que interpelan¹¹¹ al individuo para que despierte en él, la indignación e inicie un cambio personal, junto con ello colaborar a la transformación social, puesto que es una realidad que conmueve, duele, entristece. Por eso el Papa Francisco, expresa su preocupación en la encíclica *Laudato si* por la situación de maltrato a la naturaleza, sin tomar conciencia del daño que se le está provocando por el mal cuidado de los elementos presentes en el mundo y haciendo el llamado a comenzar una conversión ecológica,¹¹² solidarizándose así con la hermana tierra y darle el cuidado y el valor que se merece.

Con ese llamado busca concientizar a cada ser humano para que reaccione, reconociendo como está atentando contra su existencia, “pues una forma concreta de atentar contra la vida del

¹¹⁰ LS n.2

¹¹¹ El Papa Francisco interpela a los creyentes, que son gran parte de la humanidad, a que sean consecuentes con su fe y que busquen el cuidado del planeta. LS nn. 200-201. Llamando con ello a la transformación y conversión.

¹¹² Cfr. LS nn.216 -221. En este apartado es desarrollada y se comprende que solamente con la conversión es posible adquirir diversas actitudes que se conjugan para movilizar un cuidado generoso y lleno de ternura.

hombre es deteriorar el ambiente en el que vive”¹¹³ al maltratar, saquear a la naturaleza, la destrucción que se le provoca es horrible y delicada, siendo grandes destructores, tratándolo a su gusto y antojo, matando a sus hermanos; la vida es sagrada y según el Papa Francisco es también un regalo porque le fue encomendada junto con el mundo, por lo que debe ser protegida de muchas formas contra la degradación;¹¹⁴ teniendo principalmente pleno respeto por el ser humano y todo lo que le rodea. Esta situación grave no solo debe ser interés de unos pocos, sino de toda la humanidad porque es una familia y la familia en los momentos difíciles, de crisis se une para encontrar la salida.

En una familia la intranquilidad entre los miembros es mutua, por cuidarse, protegerse, ayudarse y cuando un integrante se halla en dificultad, sufriendo, todos son partícipes de esa situación. Entonces, ¿por qué no se tiene esa misma actitud para con la tierra que es hermana, parte de la familia? Hay que sentir preocupación por su bienestar y que duela en el alma verle sufrir, como se sentiría si fuera un pariente de la familia a quien se ama profundamente, ocupándose por el cuidado, haciendo los mayores esfuerzos para que sus heridas vayan encontrando alivio. Hay esperanza de que es posible conseguir minimizar el sufrimiento del cosmos, tal como lo indica con claridad el mensaje que lanza el Papa Francisco: “la humanidad tiene aún la capacidad de colaborar para construir nuestra Casa Común”,¹¹⁵ “el ser humano es todavía capaz de intervenir positivamente”.¹¹⁶ Así mismo expresa que “no todo está perdido, porque los seres humanos, capaces de degradar hasta el extremo, pueden también superarse, volver a elegir bien y regenerarse”.¹¹⁷ Semejantes son las palabras de L. Boff: “si ayudó a destruir el planeta, la ciencia tecnológica puede también ayudar a salvarlo y recuperarlo”.¹¹⁸ Hombres y mujeres han de confiar en sí mismos para poder lograr ese cambio en la forma de relacionarse con su ambiente y, ¿si ha tenido la inteligencia de devastarla, por qué no va a tenerla para auxiliarla en la curación que tanta está clamando?

¹¹³ E. LÓPEZ, I. NUÑEZ, *Cruzando el puente, problemas éticos relacionados con la vida*, editorial San Pablo, 2011, cap. 17.

¹¹⁴ Cfr. LS n.5

¹¹⁵ LS n.13

¹¹⁶ LS n.58

¹¹⁷ LS n.205

¹¹⁸ L. BOFF, *Ecología: Grito de la tierra...*Pág. 18

Por lo tanto, la preocupación ha de llevar a la unidad con los hermanos y hermanas, hija de un solo Padre y Creador, como lo afirma el Papa Francisco “el desafío urgente de proteger nuestra Casa Común incluye la inquietud de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar”.¹¹⁹ Son palabras esperanzadoras que hacen entender que, si todos se unen por una misma causa, es posible originar la diferencia, reconociendo que “no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental”¹²⁰ y “un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como al clamor de los pobres”.¹²¹

Quizá haya instantes en que se pierde la fe de construir un mejor futuro y se resignen sin haber hecho el intento, pero hay que tener las esperanzas vivas de que es posible y empezar a desprenderse de la idea egoísta, creyéndose el Dios de la tierra con sus inventos y tecnología. Por eso el desarrollo se ha salido de control y el destino común del que habla L. Boff está amenazado, por lo que se debe saber custodiar lo que se tiene en las manos. Para ello se necesita “un nuevo paradigma de religación con la naturaleza, que vuelva a fascinar y de compasión por los que sufren”.¹²² El cuidar la casa involucra muchas cosas. Propicio es traer a la mente a las mujeres, pues son ellas las que conciben la vida, lo cual no solo implica los nueve meses de embarazo, también lo más duro, el nacimiento y desde ese momento todas las atenciones necesarias hasta que el hijo crece, pero que aun así, su afecto de madre siempre permanece con sus hijos; ellas, con esmero atienden a las personas con las que conviven, se interesan por ellas, las acogen y procuran que haya un lugar lleno de paz, amor, alegría; siendo creativas y dedicadas. Se subraya que “todos somos responsables de la ética del cuidado, no solo las mujeres”.¹²³

Esa es la actitud original y única que el ser humano debe tener presente, para que lo que realice esté siempre acompañado por el cuidado del regalo de la creación con desinterés y sin

¹¹⁹ LS n.13

¹²⁰ LS n.139. Es la denuncia que hace la Laudato sí dirigiéndose hacia tener demasiados medios y raquíticos fines, según M. Rojas en una ponencia presentada en el Foro de Análisis sobre la Encíclica Laudato sí, el 8/07/2015.

¹²¹ LS n.49

¹²² L. BOFF, *El cuidado esencial...* Pág. 25

¹²³ M. ROJAS, *Laudato sí. Comentario desde la perspectiva Teológica Ecofeminista*. Recuperado de <https://observatorioeclesial.org.mx/2015/08/05/laudato-si-comentario-a-la-enciclica-del-papa-francisco-desde-la-perspectiva-de-la-teologia-ecofeminista/>

indiferencia; de esa cualidad brotará de lo profundo la preocupación, de responsabilizarse y al mismo de comprometerse con sus hermanos miembros de su familia humana, protegiendo su casa, su único hogar que está lleno del amor del Padre y despreciar su bondad con el descuido.

2. Responsabilidad humana ante la creación

El señorío del ser humano no puede continuar siendo el de un tirano, caprichoso, que usa y abusa de la naturaleza a su antojo, sino que él ha de cuidarla, cultivarla, respetarla, hacerla fructificar y humanizarla, para que sea realmente la casa de la familia humana, animal y vegetal, que es la misión encomendada por el Creador desde el origen.

El hombre y la mujer al ser queridos por Dios a imagen y semejanza suya, reciben desde ese instante el compromiso con el planeta de custodiarla, por eso no es posible que el ser humano evada esa responsabilidad que es mutua, de unos para con los otros. El Papa Francisco en su primera homilía del pontificado pedía eso “a todos los que ocupan puestos de responsabilidad en el ámbito económico, político o social, a todos los hombres y mujeres de buena voluntad: seamos “custodios” de la creación, del designio de Dios inscrito en la naturaleza, guardianes del otro, del medio ambiente; no dejemos que los signos de destrucción y de muerte acompañen el camino de este mundo nuestro. Pero, para “custodiar”, también tenemos que cuidar de nosotros mismos. Recordemos que el odio, la envidia, la soberbia ensucian la vida. Custodiar quiere decir entonces vigilar sobre nuestros sentimientos, nuestro corazón, porque ahí es de donde salen las intenciones buenas y malas: las que construyen y las que destruyen. No debemos tener miedo de la bondad, más, aún, ni siquiera de la ternura”.¹²⁴ La humanidad es una familia, todos deben asumir ese deber y vivir respetando el medio ambiente, protegiendo lo que le rodea aun en medio de los problemas que se presentan. En el momento en que los poderosos quieren aprovecharse de los recursos de la tierra, invadiendo áreas para la minería es cuando el pueblo debe oponerse, puesto que para ellos el mineral tiene un costo monetario que no se compara con el valor del universo y la existencia.

¹²⁴ FRANCISCO, *Primera Homilía del Pontificado* (19/03/2013) Plaza de San Pedro. Recuperado de https://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130319_omelia-inizio-pontificato.html

El compromiso humano es universal, no es solo de unos pocos o de algunos países, sino es de toda la humanidad; el universo es uno, pero dentro de él hay diversidad de culturas, pueblos, lengua, color, raza y eso no lo hace distinto, es único, por eso ese vínculo los une puesto que, “todos compartimos una responsabilidad hacia el bienestar presente y futuro de la familia humana y del mundo viviente en su amplitud”.¹²⁵ La población debe poseer el sentido de protección a su casa, para tener la valentía de enfrentar las situaciones que impliquen la degradación del ambiente, siendo una familia que defienden la vida de los seres en el planeta, porque si se piensa un poco en cómo se da el abuso al ecosistema, se descubre que es la ambición, el dinero, el poder¹²⁶ y estos los conducen a actuar acabando con vidas, humanas, animal y de la naturaleza.

La doctrina social de la Iglesia aporta unos principios que es fundamental recordarlos, principalmente el destino universal de los bienes que se fundamenta en el ser humano, donde se recuerda que lo que hay en el mundo y lo que se posee, el Señor lo ha dado para sobrevivencia, nada les pertenece, así lo dice *Laudato sí*: “Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de la humanidad. Por lo tanto, los bienes creados deben llegar a todos en forma equitativa bajo la égida y con la compañía de la caridad”.¹²⁷ En estas palabras se percibe que en el fondo se nos da a conocer la responsabilidad del ser humano ante la creación, por lo que no es posible orientar la vida comunitaria si se olvida el compromiso que se tiene, la tarea es ser administradores de algo que no es propio del individuo y si la naturaleza ha sido dada para el sustento, nadie debería de vivir excluido privilegiando a otro.¹²⁸ Por eso se debe luchar para que ese don del Padre sustente a todos de igual manera; la corresponsabilidad de la familia humana es con todo el planeta y pensando en las “futuras generaciones” como lo indica el Papa Francisco.

Hay que recuperar ese sentido de responsabilidad ante el sufrimiento del cosmos, como claramente lo expresa el Papa Francisco: “la falta de reacciones ante estos dramas de nuestros hermanos y hermanas es un signo de la pérdida de aquel sentido de la responsabilidad por nuestros semejantes sobre el cual se funda toda sociedad civil”.¹²⁹ Es tiempo de que se asuma ese valor que

¹²⁵ LA CARTA DE LA TIERRA, responsabilidad universal. Op. Cit.

¹²⁶ LS n.26

¹²⁷ LS n.171

¹²⁸ LS n.13

¹²⁹ LS n.25

se había olvidado, poder tomar en serio la tarea de reverenciar y cuidar la creación; cada individuo ha de responsabilizarse de conservar la armonía del principio. Por eso es momento de despertar y no seguir sumergidos en la irresponsabilidad porque “la tutela del medio ambiente constituye un desafío para la entera humanidad: se trata del deber, común y universal, de respetar un bien colectivo, designado a todos... es una responsabilidad que debe crecer, teniendo en cuenta la globalización de la actual crisis ecológica y la consiguiente necesidad de afrontarla globalmente, ya que todos los seres dependen unos de otros”.¹³⁰ La naturaleza es única y solo en ella es posible la vida, ese mundo de vida que Dios creó y que le liga a la tierra profundamente. Como dice Leonardo Boff: “el ser humano más que un ser en la tierra es un ser de la tierra”. Por eso tiene el mayor compromiso.

No es la naturaleza la que tiene que cambiar sino el ser humano, el único ser en el mundo que logra tomar conciencia del sentido global de la creación y que puede orientar su vida para un camino nuevo. Los animales no son los que tienen que responder ante ese compromiso, es la humanidad porque a ella Dios se la colocó en las manos y “estamos llamados a cuidarla, tratarla con respeto, responsabilidad y hasta veneración”,¹³¹ puesto que “no somos dueños de la creación, somos una especie más, la única capaz de asumir responsabilidad”.¹³² Además “hay pues una urgente necesidad de educar en la responsabilidad ecológica: responsabilidad con nosotros mismos y con los demás, responsabilidad con el ambiente”.¹³³

3. No perder sensibilidad de que el mundo es nuestra Casa Común

La crisis ecológica que se vive implica afrontarla, compasiva y responsablemente. Es fundamental la sensibilidad, porque esto permite emocionarse al observar todo su entorno. Y si la naturaleza sufre, se comparte ese dolor, sintiendo en el interior y en el exterior de la persona. Pero no solo ha de haber compasión por partes de unos, sino que también la piedad de la nación es urgente, pues hay que despertar a un ordenamiento social justo y a la renovación de la sociedad

¹³⁰ COMPENDIO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA, No. 466. Recuperado de http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html

¹³¹ AGENDA LATINOAMERICANA MUNDIAL, Op. Cit. Pág.128

¹³² *Ibíd.* Pág. 224

¹³³ *La Ecología en los Textos del Magisterio*. Op. Cit. Recuperado de <http://www.opusdei.org/es-es/document/la-ecologia-en-los-textos-del-magisterio/>

humana, tal como lo afirma el Concilio Vaticano: “es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas” .¹³⁴ ¿Cuál es la clave de esto? Que se conozca y se comprenda el mundo en que se vive, que los habitantes no pasen desapercibidos ante la realidad que les rodea, sino que sean parte de ella y así mismo aprendan a vivir en ella, buscando horizontes nuevos con la visión del cambio de la población tan injusta en la que se desenvuelve; que se tenga igual dignidad, equidad, para que ya no siga siendo una sociedad excluyente y que sea incluyente, en el cual no se excluya ni se discrimine a nadie, donde exista el respeto mutuo, esa preocupación por el hermano pobre.¹³⁵

Que todos vean en la misma dirección y se busque el bien común, como lo enseñan los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, siendo los humanos hijos de un mismo y único Padre, que ama la integridad del mundo por igual desde el origen de su existencia, con preferencia hacia los más pobres y excluidos. Por eso, toda forma de discriminación en los derechos fundamentales, ya sea social o cultural, por motivo de sexo, lengua o religión debe ser vencida y eliminada por ser contraria al plan de Dios puesto que “la igualdad fundamental entre los hombres exige un reconocimiento cada vez mayor”.¹³⁶ Porque el Señor no dio los frutos del suelo a unos pocos sino para todos, lo afirma la *Gaudium et Spes*: “Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todo el género humano”,¹³⁷ la naturaleza ha de ser algo propio de la persona, que lo lleve en la mente y en el corazón para que no pierda el valor y el sentido de la vida.

Otra tarea también es ir educando a los niños para que desde pequeños vayan adquiriendo el sentido ecológico, tomándole amor a su casa y que vivan en contacto directo con ella. En ellos está la llave de la transformación del futuro, son las nuevas generaciones que aprenden a salvaguardar su hábitat y las condiciones morales de una auténtica ecología humana, asunto que no puede quedar fuera de la ecología porque es primordial. Se debe buscar la dignidad de todos, no solos de los seres

¹³⁴CONCILIO VATICANO II, *Constitución Pastoral Gaudium et Spes. Condición del Hombre en el Mundo Moderno*. San Pablo. Guatemala, 2006. n. 4

¹³⁵ Esto es lo que el Papa denunciaba en la EG: no a una economía de la exclusión, no a la nueva idolatría del dinero, no a un dinero que gobierna en lugar de servir, no a la inequidad que genera violencia. EG nn. 52-75

¹³⁶ GS n. 29

¹³⁷ GS n. 69

vivos sino igualmente de los humanos. Es tiempo de iniciar ese camino de conversión ecológica global, a lo que hacía referencia el Papa Juan Pablo II de quien llegaba el primer llamado a ese cambio y al que el Papa Francisco invita, tomando conciencia de saldar esa “deuda ecológica” que se tiene con el ambiente y por ello, “es fundamental “sentir” la tierra como “nuestra Casa Común” y, para ponerla al servicio de todos”.¹³⁸

No es posible que se sea inhumano, frente a los padecimientos de los propios hermanos y hermanas porque eso también lo lleva a ser insensible con la madre tierra. Es en donde está lo central de la ecología humana, lo que enseña el Papa Francisco en el capítulo cuarto de la encíclica que conduce a un nuevo paradigma, pues la naturaleza es inherente a la persona, realidad que no se puede separar de su vida,¹³⁹ por eso todo ha de estar integrado, los asuntos del ambiente tienen correlación con las cuestiones sociales, el cual es un trato que no logra romperse, dado que “el análisis de los problemas ambientales es inseparable del análisis de los contextos humanos, familiares, laborales, urbanos, y de la relación de cada persona consigo misma”,¹⁴⁰ no son dos cosas diferentes es una sola. Además, se debe tener presente “que la ecología humana es inseparable de la noción de bien común”;¹⁴¹ la injusticia es una situación compleja, en que muchos viven con todas las riquezas y otros sin nada, cuando el destino de la tierra y cuanto contiene es para el uso de la humanidad, por lo que los bienes deberían de llegar a todos de una manera equitativa, dirigida por la rectitud y acompañado por la caridad. Por eso los cristianos que toman parte activa en el movimiento económico-social de este tiempo, deben luchar por una mayor justicia y equidad.

“Es por la sensibilidad que nos sentimos unidos a la tierra, percibimos su belleza, escuchamos su mensaje”.¹⁴² Hay que recuperar los elementos de la cosmovisión maya; la relación con el cosmos, haciéndose uno con él y estando en comunicación directa, viendo la tierra como una madre que cobija, como sagrada, valorándola y amándola. Eso hace tener la idea de que la vida es valiosa, única, invaluable, que no tiene precio y eso lleva a hacerla propia, quererla, estimarla, amarla y

¹³⁸ *La Ecología en los Textos del Magisterio*. Op. Cit. Recuperado de <http://www.opusdei.org/es-es/document/la-ecologia-en-los-textos-del-magisterio/>

¹³⁹ LS n.15

¹⁴⁰ LS n.141

¹⁴¹ LS n.156

¹⁴² AGENDA LATINOAMERICANA MUNDIAL, Op. Cit. Pág. 117

respetarla.¹⁴³ Solo aprendiendo de esta mística de los mayas, no se será indiferente con la naturaleza y aumentará en el diario vivir la ternura con la hermana tierra, para no seguir abusando de ella. Por eso es fundamental que se adquiera el espíritu de custodios, luchar por la defensa del ambiente, con conciencia ecológica, siendo sensibles ante sus padecimientos y prestándole la atención necesaria.

4. El amor mueve al cambio

Dios cada día muestra su inmenso amor a sus hijos en la naturaleza, ofreciéndole la fuente de vida y si Él los trata así, entonces el ser humano ha de responder de la misma manera, pues fue creado con capacidad de amar a su creador, a sus hermanos, a todo lo que le rodea. Experimentar la ternura del Padre ha de conducir a cuidar la creación, con un gesto amoroso hacia la tierra. Sentir al cosmos como madre, amado por ella, lleva al hombre y a la mujer a un cambio.

El individuo ha de disponer su corazón a aprender, a experimentar la ternura del Padre en la creación, puesto que solo eso lo va a llevar a un respeto profundo, amarla, cuidarla y preservarla. Tal como lo hizo Francisco de Asís que se unió de una manera profunda con su hermana tierra, las criaturas así aprendan a celebrar la vida unos con otros, a amarse y a cuidar juntos el hábitat. Solamente el amor mueve al cambio, porque si no se tiene afecto a sí mismo menos va a sentir cariño por los demás, por la naturaleza que le rodea, por lo que no le importa actuar con crueldad, deteriorando su casa. La armonía ha de ser central para tener una nueva forma de percibir la realidad y dar paso a la conversión.

Únicamente podrá dar paso a la conversión ecológica, a esa transformación del estilo de vida y no seguir igual, desde la mística de custodiar y de una relación con las plantas, los animales y con el ser humano; todos son una sola familia no realidades distintas ni aisladas. Es fundamental la primacía del amor dado que es lo que impulsa a un cuidado integral de todo y del todo, a manera de San Francisco de Asís, un santo que el Papa Francisco pone como ejemplo y de quien ha tomado el nombre. Un cambio parece imposible, puesto que lo que se vive es un problema de alta categoría. Sin embargo, hay esperanza y es posible si cada individuo se lo propone, porque el cambio debe

¹⁴³ *La cosmovisión del pueblo maya*. Recuperado de http://mysticomaya.com/a_05_aut/espcosmovision.php

iniciar a nivel individual, ha de haber una obligación consigo mismo, una responsabilidad propia para comenzar ese proceso de cambio, comenzando en el hogar, desde la economía doméstica¹⁴⁴ como lo llama Leonardo Boff , “por eso se requiere una preocupación por el ambiente unida al amor sincero hacia los seres humanos y a un constante compromiso ante los problemas de la sociedad”.¹⁴⁵

La relación con la tierra es clave para la supervivencia humana. Por eso es fundamental el “reencuentro”. Es el hombre el que posee en sus manos el cambio y así el “hombre salva al hombre, puesto que representa a la única criatura que tiene la capacidad, el potencial de ser consciente de sus actos y del mundo que lo rodea”;¹⁴⁶ nadie más lo consigue realizar si los humanos no lo hacen. Por eso debe reflexionar sobre el daño provocado, para que pueda cambiar su estilo de vida porque sólo “un nuevo ser” del hombre y el consecuente “nuevo hacer” podrá guiar a la humanidad hacia una nueva era.

Al parecer Dios dejó solo al ser humano al momento de la creación, pero bajo las leyes de la naturaleza, para evolucionar hasta en donde se encuentra en la actualidad. En donde solo “el amor, lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también civil y político, y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor. El amor a la sociedad y el compromiso por el bien común son una forma excelente de la caridad”.¹⁴⁷ Sería ideal que el mandamiento nuevo que Jesús dejó a sus apóstoles, a la Iglesia no se dejara fuera la ecología y se transforme en amor a lo próximo como a uno mismo: al ser humano y al medio ambiente”, que no se olvide que ella es tierra, la gran madre es la razón de ser del hombre y no se puede evadir esto tan trascendental, que indica el Papa Francisco que “en la familia se cultivan los primeros hábitos de amor y cuidado de la vida, como por ejemplo el uso correcto de las cosas, el orden y la limpieza, el respeto al ecosistema local y la protección de todos los seres creados”.¹⁴⁸

¹⁴⁴ L. BOFF, *Ecología: grito de la tierra...* Pág., 17

¹⁴⁵ LS n.91

¹⁴⁶ C. BARRIENTOS, *La utopía necesaria, aspectos éticos de relación humano – ecológico*, ARMSA, Guatemala, 2000, pág. 42.

¹⁴⁷ LS n. 231

¹⁴⁸ LS n. 213

CAPÍTULO IV

EL AMOR FRATERO EN LA CREACIÓN

Con amor es probable cambiar realidades que pueden parecer imposible, por eso se tiene la esperanza de que aun con la amenaza de destrucción y la agresión humana hacia a la naturaleza, es posible que se dé el cambio del estilo de vida, en la forma de relacionarse del ser humano con ella y se vuelva místico, en donde el respeto que le tenga a la creación se manifieste el aprecio a su Creador, hacia sus hermanos y todo lo que le rodea. Además, el amor lleva al individuo a identificarse con su hermana tierra, puesto que solo la ternura lo lleva a unificarse e integrarse a ella y como dice Leonardo Boff, “es importante que pensemos en cuanto tierra, que sintamos como tierra y que amemos como tierra, la tierra es el gran sujeto vivo que siente, que ama, que piensa y que sabe que piensa, que ama y que siente por nosotros y a través de nosotros”.¹⁴⁹

Es manifestar el amor al ambiente de la manera que se haría a alguien que se le ama de corazón, haciéndose uno, tal como lo hizo Francisco de Asís que se identificó con la creación. El Papa Francisco, sigue este paradigma y afirma que la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior,¹⁵⁰ van muy de la mano. A San Francisco, patrono de la ecología declarado por Juan Pablo II el día 29 de noviembre de 1979, no se puede dejar un lado, sin tomarlo en cuenta porque él da el auténtico ejemplo de cómo cuidar la Casa Común. Por esta razón este capítulo se centrará en identificar el modelo que Francisco de Asís da, huellas que están plasmadas y que son necesarias descubrir, se aprenda de su enseñanza a amar lo que existe en el mundo, con amor fraterno y es lo que urge para que se viva siendo todos hermanos.

1. El sentido de la fraternidad

El verdadero encuentro con la naturaleza lleva al Señor, porque permite relacionarse y experimentar el amor, identificarse, no solo con los hermanos y hermanas, sino también con el resto de criaturas. Eso evitaría observarla como objeto que se puede manipular y explotar a su

¹⁴⁹ L. BOFF, *Ecología: grito de la tierra...*Pág. 252

¹⁵⁰ LS n.10

antojo,¹⁵¹ sino sentirse en unión y comunión con ella, al estilo de Francisco de Asís y san Martín de Porres que fueron místicos desde una unión con la creación.¹⁵²

La mirada al ejemplo de Jesús¹⁵³ y de los grandes místicos, es clave para que se vaya insertando en la vida del ser humano, el sentido de fraternidad con todas las criaturas. Dado que es fundamental que su actitud con la creación cambie y en vez de ser el opresor, exterminador o destructor, ame, cuide, respete su hábitat, ha de iniciar sintiéndose parte de la naturaleza. Allí está la raíz de su identificación, que también es tierra y que no puede privarse de esa riqueza que le aporta el vivir en comunicación con su entorno; solo el hecho de contemplar,¹⁵⁴ lo que le rodea lo lleva a una profunda cercanía. Por eso, es necesario que se tenga presente que el universo no es un lugar; son los seres mismos.

El ser humano está llamado a defender al medio ambiente, a ser el guardián y protector. Para ello es vital que cambie su forma de comportarse, modifique su estilo de vida y adquiera la actitud fraterna, dejando de lado el egoísmo, arrogancia, codicia y ambición; contemplándola como hermana, aprendiendo del Padre a ser señor de la creación desde la responsabilidad y el cuidado. Es allí donde se expresa la fraternidad y la verdadera relación de parentesco con la tierra.

Es necesario retomar la espiritualidad de la alianza con la naturaleza, viviendo con ella como una familia, tal como fue en el origen cuando el ser humano vivía en comunión con el universo; solamente así se dará el cambio en su manera de relacionarse. La fraternidad es una virtud que se va construyendo en la vida cotidiana, en la convivencia y relación con los seres que rodea a la persona, va tejiendo la amistad respetando los derechos de los otros seres y viviendo en relación de armonía con todas las criaturas.

La referencia a la cosmovisión de los mayas es fundamental, pues son quienes viven realmente ese espíritu de fraternidad, siendo esta una experiencia profunda que no se puede explicar

¹⁵¹ Cfr. LS n.155

¹⁵² NOLAN, Op. Cit. Págs. 217-219

¹⁵³ LS nn. 96-100

¹⁵⁴ Aquí el Papa Francisco aclara que: “para el creyente contemplar lo creado es también escuchar un mensaje, oír un voz paradójica y silenciosa. LS n.85

sino algo que se siente y que marca el estilo de relación con el cosmos. Los pueblos originarios transmiten una espiritualidad ecológica y una misión en la que expresan que “se trata de volver a nuestra Madre Tierra, a nuestra Madre la Naturaleza, para dar comienzo a un nuevo B’aq’tun que fue anunciado por nuestros ancestros, a una nueva era en la que florezcan los valores del amor, solidaridad, hermandad, lealtad, respeto de sí mismo y hacia los demás, en suma, la humanidad”.¹⁵⁵

En la cosmología maya, hay una conciencia de que es tiempo de renovar la relación con el cosmos y hablar nuevamente con ella, acariciarla, besarla, aunque esté contaminada porque las mismas manos del ser humano la han ensuciado y maltratado. Es admirable el trato que le brindan a la naturaleza, con mucha reverencia, expresando respeto y sentido de fraternidad. Ellos utilizan un lenguaje fraternal para llamarla: “Padre Sol, la Madre Tierra, el Padre Aire y la Madre Agua”,¹⁵⁶ manifestando con ello su solidaridad, su respeto con la creación. Así mismo, “el Pueblo Maya y su territorio son una unidad; así como la humanidad, las plantas, los animales, la Madre Tierra y el Universo, somos unidad”,¹⁵⁷ precisamente eso lo que logró San Francisco de Asís, por lo que es necesario acudir también a su testimonio que hasta la actualidad sigue vigente.

2. Testimonio de San Francisco de Asís

Es muy valioso tener de frente el ejemplo de Francisco de Asís, hombre que logró una comunión con la naturaleza, imitando a Jesús. Quizá lo primero que viene a la mente cuando se le menciona es que él tuvo mucha cercanía con la creación siendo admirado por muchos, pero no hay que quedarse allí, sino ir más allá y descubrir la profundidad de su espiritualidad, de su identificación con el medio ambiente, y que esto ayude a aprender de él para imitarle “en su amor auténtico a todas las criaturas, animadas e inanimadas, del universo entero”.¹⁵⁸

Si la humanidad se comportara con ese talante de fraternidad al estilo de Francisco todo sería diferente; por eso es tiempo de volver la mirada a este personaje que ha dejado esa huella marcada

¹⁵⁵ C. FAVIANA, et. Al. *Cosmovisión Maya, plenitud de vida*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Guatemala 2006, pág. 13

¹⁵⁶ *Ibíd.* pág. 17

¹⁵⁷ *Ibíd.* pág. 19

¹⁵⁸ U. PLENRZ, *San Francisco y la naturaleza*, Cuadernos Franciscanos, Chile 1989

en el universo del amor fraterno íntegramente, de su actitud fraterna con las personas y los demás seres de la creación; el ser sensible lo conduce a esa comunión con las criaturas, pues en su corazón experimentó que todos los individuos son hermanos, hermanas, son nacido del cariño del mismo Creador, dado que es uno solo el Padre que ha transmitido el aliento de vida a cuanto existe en el mundo. Por tanto, el parentesco no es únicamente entre los humanos sino también con cada ser dentro del cosmos. Es admirable la capacidad que tuvo Francisco de identificarse con el hábitat, con las personas y los animales como sus familiares, reconociéndoles desde su alma y eso lo llevó a ser solidario con ellos, viviendo muy de cerca con la naturaleza; las criaturas mismas siendo irracionales sienten ese afecto que el santo les tenía.

San Francisco fue un hombre que se identificó con Jesús de una manera sorprendente, practicó su mensaje siendo un hermano mundial, por eso su testimonio interpela al individuo de hoy ante la realidad ecológica que se vive y asimismo invita a defender el valor de la existencia humana y de toda la tierra. El Señor está renovando su llamada a través de él y haciendo advertir la misión que se tiene en las manos, es la que puso desde el principio cuando coloca Adán y a Eva en el Jardín del Edén. El Papa Francisco ha tomado no solo el nombre de este santo, sino también su espiritualidad para con la madre tierra. Él va en esa línea y propone un nuevo estilo de vida basada en la ternura con la naturaleza, con los necesitados, porque “Él manifestó una atención particular hacia la creación de Dios y hacia los más pobres y abandonados. Amaba y era amado por su alegría, su entrega generosa, su corazón universal”.¹⁵⁹

Francisco actuaba como un hombre enamorado de toda la naturaleza y miraba a cada ser con misericordia, entrando en comunicación con todas las criaturas a quienes él invitaba a alabar al Señor. Se constata que “para él cualquier criatura era una hermana, unida a él con lazos de cariño. Por eso se sentía llamado a cuidar todo lo que existe”.¹⁶⁰ Hay una gran diferencia entre quien posee ese sentido de unión con Dios y la creación y quien no la tiene, pues la relación con ella es de posesión y de propiedad más que de simpatía y contemplación.

¹⁵⁹ LS n.10

¹⁶⁰ LS n.11

Por eso el modelo de San Francisco, exige que si se quiere cambiar esta situación, es tiempo de levantar la voz contra la explotación que destruye a muchos, dañando y empobreciendo al universo y así “reconocer la naturaleza como un espléndido libro en el cual Dios nos habla y nos refleja algo de su hermosura y de su bondad”.¹⁶¹ Solamente basados en el amor y el respeto los humanos, podrán vivir el encuentro fraterno con el medio ambiente como San Francisco de Asís y cómo lo refiere el Papa Francisco, quien es un ejemplo del cuidado de lo débil y por su propuesta por una ecología integral, adquiriendo un estilo de vida que vaya en esa línea. Por eso es insistente el llamado a “la conversión ecológica integral es una conversión a la ternura y al cuidado de la Casa Común, de la ecología, algo que toca a la sociedad y cada uno de nosotros. Prolongación del profetismo que proclama que Tierra es de Dios y que hay que cuidarla, respetarla y hacerla descansar en el año sabático y en el jubileo”.¹⁶²

La sociedad presenta una correlación que ha estado muy marcada por la violencia, haciendo con ello visualizar a la naturaleza como esclava del ser humano, ha sido sometida y se ha servido de ella; el mismo hombre está siendo explotado y aquí se reconoce que negar la fraternidad con la creación, impide fraternizar con los hombres y mujeres. De aquí que la armonía cósmica que vivió Francisco de Asís es un camino que ofrece y posibilita, una nueva relación de la humanidad y la tierra.

“San Francisco llamaba a los animales, al fuego y al agua, hermanos y hermanas, pues todas las criaturas provienen de la misma fuente y por tanto, en cierto sentido, todos son miembros de una familia”,¹⁶³ si los seres humanos, tuvieran esa manera de observar y vivir sería una maravilla, porque entonces no se serviría de las criaturas sino que cantara con ellas como lo hacía Francisco alabando al Creador, reconociendo a todos hermanos y hermanas. Por eso hay que presentar el testimonio de su existencia, especialmente su relación con la naturaleza para que se aprenda de él, pues es verdaderamente admirable su cambio de vida; él, despojándose de todo, opta por existir de una forma sencilla, pobre, al lado de necesitados, miserables, excluidos y abandonados; “es a partir

¹⁶¹ LS n. 12

¹⁶² V. CODINA, Op. Cit.

¹⁶³ *Patrono de la ecología*. Recuperado de <http://tuplanetavital.org/actualidad-planetaria/san-francisco-de-asis-patrono-de-la-ecologia/>

de esta opción por los pobres que descubre el Evangelio puro como buena noticia y al pobre por excelencia, Jesús”.¹⁶⁴

Francisco de Asís imita a Jesús de manera auténtica, haciendo vida el Evangelio desde su propia existencia y cuando Dios lo llama, responde de modo radical, entregándose de todo corazón y con convencimiento a lo que el Señor le pide. Por eso “es el deseo el que lo lleva a identificarse con los pobres, con Cristo crucificado y con todos los seres de la naturaleza”,¹⁶⁵ siendo hasta hoy un individuo muy admirado por el estilo de vida que llevó, por su ternura con la creación, haciendo descubrir que solo con la aspiración que brota del alma, es posible realizarse y lograrse. Es allí donde está la clave para dar el primer paso, a la actitud fraterna con la madre tierra y se le trate con afecto, con pequeñas acciones se puede aportar mucho para ir en ese proceso de conversión ecológica, empezando dentro del hogar de la familia y luego extendiendo esto a la familia universal.

Hombres y mujeres están llamados a profundizar y tener presente el modelo de Jesús, quien tuvo esa experiencia de unicidad con el cosmos, pero también el de San Francisco de Asís, que interpela e invita a experimentar en “la creación entera el eco de la voz callada de Dios,” su amor y la visión de la fraternidad cósmica, alabando al Creador con sus criaturas, asumiendo la enseñanza que este místico ha dejado y que es muy actual: “Francisco logró ser uno de esos raros personajes, que supo vivir la armonía cósmica como la celebró el primer día de la creación el hombre, cuando aún era inocente”.¹⁶⁶ Con ello vivió el mandamiento nuevo de Cristo y no únicamente enfocado en los humanos sino que incluye a los seres vivientes del universo; fue un “hombre que vivió ese amor concreto, telúrico y cósmico al mismo tiempo, acogiendo, en el más profundo amor fraterno a todas las criaturas como hermanos y hermanas de verdad”.¹⁶⁷

El paradigma del pobre de Asís, patrono de la ecología, ha de impregnar el corazón del ser humano para que reflexionando pueda reconocer que ciertamente, cuánto existe en la tierra ha sido creado por el Padre, único Creador y Señor, por tanto, son hermanos con los demás seres y se ha

¹⁶⁴ L. BOFF, *Ecología: Grito de la tierra...* Pág. 258

¹⁶⁵ L. BOFF, *Ecología: Grito de la tierra...* Pág. 260

¹⁶⁶ *La hermana tierra se duele*. Recuperado http://www.vidanuevadigital.com/wp-content/uploads/2008/11/vn2637_pliego.pdf

¹⁶⁷ U. PLENRZ, *San Francisco y la naturaleza*, Cuadernos Franciscanos, Chile 1989

de cultivar una relación con ella como tal. Este es el camino: seguir las huellas de Francisco de Asís para vivir la hermandad con el planeta, con la esperanza de que es posible aprender a contemplar el mundo, de la misma manera que Francisco de Asís, para que la amistad sea amplia y no solo centrada en las personas.

3. Aprender a contemplar la naturaleza como San Francisco de Asís

Uno solo es el planeta y su sufrimiento ha de importar a todos; por eso se alude al testimonio de vida de San Francisco, no únicamente por devoción o admiración sino porque él enseña como el ser humano se ha de comportar con el ambiente. Adentrarse en su ejemplo, lleva al compromiso de aprender su estilo de vida y tener una mirada contemplativa a la creación.

Francisco continúa activo en la realidad, porque “dejó su corazón en el corazón del mundo para poder estar en el corazón de todos los que buscan una nueva alianza de cordialidad con todas las cosas”,¹⁶⁸ por eso aunque ha pasado muchos años sigue vivo y su ejemplo actual, que provoca mucha admiración, es un gran hombre que cautiva con su estilo de vida a la humanidad, por lo que no era posible dejar de mencionarlo y sobre todo, sentir la obligación de imitarlo; no solo quedarse cautivados en su modelo sino comprometerse con la creación.

San Francisco se dejó guiar por un ideal en su vida: imitar a Jesucristo¹⁶⁹ y es de aquí donde parte para irse identificando con Él, en el cual brota su amor ardiente por el Señor que lo conducen a la fraternidad con los seres de la naturaleza. La creación misma, era el medio de unión con su Dios; acogió a Flp 2,5: “tened en vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús”.

Entonces si Jesús experimento unicidad con el universo, cada uno de sus hermanos, hijos del Padre está llamado a hacerlo igual, aprendiendo con el ejemplo de Francisco de Asís, que con su ser lleva a imitar al mismo Jesucristo porque alcanzo la unión e identificación perfecta con Cristo, señal increíble y admirable, con la confianza que todos los seres humanos tienen esa capacidad y que lo puede lograr si se lo propone, hay que emprender ese camino de amor fraterno; Francisco

¹⁶⁸ L BOFF, *Ecología: Grito de la tierra...* Pág. 272

¹⁶⁹ Cfr. CELANO, *Vida primera de San Francisco* de (1 Cel), No. 84 Recuperado de <http://www.franciscanos.org/fuentes/1Cel00.html>

buscó “hasta la comunión en sus padecimientos, hasta hacerme semejante a él en su muerte” como lo proclama San Pablo en Flp 3,10.

La sociedad actual necesita descubrir la belleza y el misterio de la creación, cantar el cántico de las criaturas con ánimo de admiración por ese regalo amoroso dado, que es el mismo corazón de Dios que lo ha donado por completo a la humanidad; hay que responder con idéntica ternura como lo hizo Francisco de Asís y al observar las criaturas aun así sea las más pequeña, que le recuerde al Creador, abrazar al Padre presenta en ellas. Francisco alcanzó un amor fraterno cósmico, donde “Su espíritu de caridad se derramaba en piadoso afecto, no sólo sobre hombres que sufrían necesidad, sino también sobre los mudos y brutos animales, reptiles, aves y demás criaturas sensibles e insensibles. Pero, entre todos los animales, amaba con particular afecto y predilección a los corderillos, ya que, por su humildad, nuestro Señor Jesucristo es comparado frecuentemente en las Sagradas Escrituras con el cordero, y porque éste es su símbolo más expresivo. Por este motivo, amaba con más cariño y contemplaba con mayor regocijo las cosas en las que se encontraba alguna semejanza alegórica del Hijo de Dios”.¹⁷⁰

4. Posibilidad del amor fraterno

El ser humano no debe observar la crisis ecológica como algo normal, ha de asumir responsabilidad por los demás y por el mundo, descubrir que vale la pena forjar una actitud de amor fraterno que, como San Francisco, incluya a todos los seres vivos y los contemple de manera inocente, sencilla y fraterna. El cántico de las criaturas escrito por Francisco al final de su existencia, pone a los demás ante la posibilidad de poder comprender el sentido que tuvo para él la fraternidad con el cosmos. Es posible el amor fraterno entre la humanidad; las personas pueden ser agentes de cambio desde el afecto profundo empezando por sí mismo, dado que no se pretende cambiar al otro sino se empieza primero por el nivel personal.

La mística de San Francisco conduce por el camino de identificación, de unicidad con la naturaleza. De esa experiencia brota la preocupación – ocupación por la tierra como esa realidad

¹⁷⁰ CELANO, *Vida primera de San Francisco* de (1 Cel). No. 77 Recuperado de <http://www.franciscanos.org/fuentes/1Cel00.html>

en la que se encuentra real y misteriosamente al crucificado, que no solo está presente en los pobres sino también en el sufrimiento de la tierra, de los animales, de todo el universo. Tanto la mística de San Francisco como las enseñanzas del papa Francisco señalan la vía del amor, del cuidado y de ser custodios,¹⁷¹ responsables de la Casa Común como el camino a donde conduce toda la verdadera conversión ecológica. Ese camino se ha de hacer desde el amor y el sentido de familia, con todas las criaturas del universo y desde la esperanza y la confianza de que es posible superar la crisis socio-ambiental, porque el ser humano tiene la capacidad de colaborar, cambiar y dar un rumbo nuevo a su existencia, para que siga siendo posible el milagro de la vida en la tierra. En la Laudato sí, el Papa Francisco anuncia su voz profética “Escuchemos hoy esta voz, a través de la cual sopla el Espíritu del Señor que nunca abandona a su pueblo y hace surgir profetas en momentos de crisis y confusión”.¹⁷²

¹⁷¹ Como lo señala el Papa Francisco en EG 215 haciendo advertir que los seres humanos no son meros beneficiarios, sino custodios de las demás criaturas.

¹⁷² V. CODINA, Op. Cit.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

CONCLUSIONES

La tesis monográfica realizada, con el tema “El cuidado de la Casa Común en el Magisterio del Papa Francisco”, ha sido un medio para tomar conciencia del sufrimiento de la tierra a causa del maltrato que se le ha dado.

Se constata que la situación ecológica es compleja, porque son muchos los elementos naturales que están siendo dañados, por lo que es urgente que el ser humano recupere la responsabilidad y que comprenda su misión, de administrador de ese regalo de Dios y así procure su cuidado y protección. La atención de la Casa Común constituye un gran desafío para toda la humanidad, dado que involucra todo y a todos; es una llamada común y universal. Requiere un cambio de mentalidad que lleve adoptar un nuevo estilo de vida, caracterizado por la sensibilidad y la compasión hacia la naturaleza.

El ser humano es una creación más de Dios, parte de la naturaleza, por ello cuanto ha sido creado es una obra gratuita de su misericordia. En el ser humano recae el compromiso de atender lo que el Señor le ha regalado, con la tarea primordial de vivir en relación armónica con el universo entero, por ser imagen y semejanza de su Creador. La tierra no es un objeto, es alguien con dignidad y esa dignidad lo compromete porque la Casa Común, no es solamente un don obtenido, lo lleva a responsabilizarse, ha acogido una responsabilidad junto con el don. Por eso, reconocer en el ecosistema el don recibido es asumir la misión que está en las manos para cuidarlo, protegerlo, guardarlo y no maltratarlo, puesto que la tierra también tiene dignidad y merece respeto.

Es urgente la conciencia ecológica y se recupere la custodia continúa hacia el planeta, su existencia depende de la atención que se le brinde. Esa es la razón por la que está en peligro. Se ha descuidado y se le ha perdido el respeto, negándole su dignidad. Anteponer los intereses personales y económicos, lleva a la ruptura con el Creador y con las otras criaturas.

Es vital actuar con sentido ecológico en cualquier ámbito de la vida, porque el Señor no solo está en el interior de hombres y mujeres, sino en el universo, en lo creado; en esa bella naturaleza que lo rodea, en las personas, en todo se puede encontrar el rostro del Padre amoroso y bondadoso, que le ha dado vida a todo cuanto existe para que viva dignamente.

La cultura maya transmite un legado de amor por la creación, percibiendo que del suelo brota el fruto de la vida y dedicar los medios, el tiempo necesario para cuidarle, aprender a cultivar es lo más valioso que se puede adquirir. Ellos dan ejemplo como ha de ser la actitud que se debe tener ante el cosmos, de consideración, admiración incluyendo animales, plantas porque todo merece respeto, son parte de la existencia humana.

Se tiene una misión en las manos, hay que cumplirla ya no se puede ignorar esa tarea porque la naturaleza lo clama, es fundamental que en la vida ordinaria se contemple esa situación que ha de llevar a la preocupación, por buscar caminos nuevos. La Doctrina Social de la Iglesia invita, a tener presente que los bienes de la tierra han sido creados por Dios y han de usarse sabiamente para todos, por lo que deben ser equitativamente compartidos.

El esfuerzo del Papa Francisco que va en la línea de San Francisco, inspira a un cambio en todos los ámbitos de la vida para salvar el planeta. Es posible el amor fraterno desde el cuidado de la Casa Común y el análisis continuo, para pensar en la misión del ser humano de cuidar su entorno. Es tiempo de que el ser humano supere su actitud depredadora antes que sea demasiado tarde; el llamado de Dios es constante y la respuesta está en el corazón de cada uno, solo es asumir su responsabilidad en el mundo, salvando así al planeta y la vida que hay en él.

RECOMENDACIONES

Reconocer y experimentar el amor de Dios presente en toda la creación, don recibido por su bondad. Para no seguir como si nada pasara en el ambiente, importando poco lo que está sucediendo sino actuar diferente desde el sentido de responsabilidad, modificando el estilo de vida.

Que cada uno, hija e hijo de Dios, creados por su bondad asuman la misión primordial que Dios les ha encomendado desde la ecología integral y sean agentes de cambio desde el nivel personal, desde el compromiso consigo mismo.

Contemplar la naturaleza para tener esa relación de cercanía y de reencuentro para conocerla, así amarla, porque no se cuida, lo que no se ama y no se ama, lo que no se conoce. Sintiéndose llamado al cambio, comprometiéndose en lo cotidiana para dar paso a la conversión y beneficiar al medio ambiente, haciendo pequeños cambios en las actividades diarias.

Que cada individuo sea eficiente en el uso de los recursos y cuidar lo que se tiene a disposición, poniendo en práctica lo que se sabe y no se hace, por ejemplo: seleccionar la basura, apagando las luces que no son necesarias, desconectando aparatos electrónicos por las noches, entre otros. El cambio se puede iniciar desde el hogar.

Promover el cuidado de la Casa Común en los ámbitos donde se desenvuelven, dado que todos deben de mirar en la misma dirección no unos pocos, porque la responsabilidad de la conservación de la naturaleza es universal. Con la mirada en Jesús y el ejemplo de San Francisco de Asís, estando al día con la promulgación del Papa Francisco de asumir la tarea que Dios ha puesto en las manos al ser humano, iniciando la conversión ecológica.

Practicar la misión que se tiene frente a la ecología, en primer lugar, teniéndole amor a la vida y a la naturaleza: respeto, entrega, comprensión y cuidado. No se debe olvidar que se tiene un gran reto en las manos, salvarse y de paso salvar el resto de la creación, eliminando su actitud depredadora y superar la crisis socio-ambiental planetaria que se le provoca al ambiente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGENDA LATINOAMERICANA MUNDIAL, “*Salvémonos con el planeta*”, 2010.

BARRIENTOS, C., *La utopía necesaria, aspecto ético de relación humano – ecológico*, ARMSA, Guatemala, 2000.

BENEDICTO XVI, Carta Encíclica, *Caritas in Veritate*, No. 48. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.htm

BIBLIA DE JERUSALÉN, Nueva edición revisada y aumentada, Desclée de Brouwer Bilbao, 1998.

BOFF, L., *Afinidades entre la encíclica sobre el cuidado de la Casa Común y la Carta de Tierra*. Recuperado de <http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=720>

BOFF, L., *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, Trotta, Madrid 1996¹.

BOFF, L., *El cuidado esencial, ética de lo humano compasión por la tierra*, editorial Trotta, Madrid, 2002.

Cambio climático y amazonia, pág. 17. Recuperado de <https://www.alainet.org/sites/default/files/alai508w.pdf>

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. Asociaciones de Editores del Catecismo, Madrid 1992.

CELANO, *Vida primera de San Francisco* de (1 Cel). No. 77 Recuperado de <http://www.franciscanos.org/fuentes/1Cel00.html>

CODINA, V. *Cuidado de la Casa Común, Laudato sí, una voz profética*. Recuperado de http://www.cerpe.org.ve/tl_files/Cerpe/contenido/documentos/Intranet/Asambleas%20Educ/Asamblea%202016/MT%204%20-%20Laudato%20Si%20una%20voz%20profetica%20,%20V.%20Codina,%20SIC%202015.pdf

COMPENDIO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA, No. 466. Recuperado de http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html

CONCILIO VATICANO II, *Constitución Pastoral Gaudium et Spes*, San Pablo. Guatemala, 2006.

CONFERENCIA EPISCOPAL DE GUATEMALA, *Carta Pastoral*, 2011. Pág. 12. Recuperado de http://www.celam.org/documentacion/docu50377714a6fd5_24082012_744am.pdf
Contaminación ambiental, deforestación y pérdida de la biodiversidad. Recuperado de <http://indegua.com/index.php/81-qrind/128-contaminacion-ambiental-deforestacion-y-perdida-de-la-biodiversidad>.

FAVIANA, C., et. Al. *Cosmovisión Maya, plenitud de vida*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Guatemala 2006.

FRANCISCO, Carta Encíclica *Laudato sí*, Editorial Kyrios, Guatemala 2015.

FRANCISCO, Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium, Editorial Kyrios, Guatemala, 2013

FRANCISCO, *Homilía en Santa Marta* el 07/02/2017. Recuperado de <http://www.diariocastellanos.net/noticia/dios-nos-ha-dado-dones-de-hijos-la-creacion>

FRANCISCO, *Primera Homilía del Pontificado* (19/03/2013) Plaza de San Pedro. Recuperado de https://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130319_omelia-inizio-pontificato.html

GRITO DE LA SELVA EN EL AÑO JUBILAR, entre la agonía y la esperanza, 2000

La cosmovisión del pueblo maya. Recuperado de

http://mysticomaya.com/a_05_aut/escosmovision.php

La Ecología en los Textos del Magisterio. Recuperado de <http://www.opusdei.org/es-es/document/la-ecologia-en-los-textos-del-magisterio/>

La hermana tierra se duele. Recuperado http://www.vidanuevadigital.com/wp-content/uploads/2008/11/vn2637_pliego.pdf

Las amenazas del bosque, la deforestación. Recuperado de

<http://www.jmarcano.com/bosques/threat/deforesta.html>

Lista de animales en peligro de extinción. Recuperado de <https://animales1.com/en-peligro-de-extincion/>

LÓPEZ, E., NUÑEZ, I., *Cruzando el puente, problemas éticos relacionados con la vida*, editorial San Pablo, 2011.

Los impactos del cambio climático en Guatemala. Recuperado de

http://www.deguate.com/artman/publish/ecologia_articulos/los-impactos-del-cambio-climatico-en-guatemala.shtml

Los valores morales, el respeto. Recuperado de <http://losvaloresmorales01.blogspot.com/p/el-respeto.html>

MARTÍNEZ, S., *Visión teológica de la Ecología desde la Biblia.* Recuperado de

<http://biblio3.url.edu.gt/Tesario/2014/08/07/Martinez-Sonia.pdf>

Patrono de la ecología. Recuperado de <http://tuplanetavital.org/actualidad-planetaria/san-francisco-de-asis-patrono-de-la-ecologia/>

PLENRZ, U., *San Francisco y la naturaleza*, Cuadernos Franciscanos, Chile 1989.

¿Qué es la carta de la tierra? Recuperado de <http://cartadelatierra.org/descubra/que-es-la-carta-de-la-tierra/>

ROJAS, M., *Laudato sí. Comentario desde la perspectiva Teológica Ecofeminista.* Recuperado de <https://observatorioeclesial.org.mx/2015/08/05/laudato-si-comentario-a-la-enciclica-del-papa-francisco-desde-la-perspectiva-de-la-teologia-ecofeminista/>

ANEXOS

CÁNTICO DE LAS CRIATURAS DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

(Versión de León Felipe que se usa en la liturgia)

Omnipotente, altísimo, bondadoso Señor,
tuyas son la alabanza, la gloria y el honor;
tan sólo tú eres digno de toda bendición,
y nunca es digno el hombre de hacer de ti mención.

Loado seas por toda criatura, mi Señor,
y en especial loado por el hermano sol,
que alumbra, y abre el día, y es bello en su esplendor,
y lleva por los cielos noticia de su autor.

Y por la hermana luna, de blanca luz menor,
y las estrellas claras, que tu poder creó,
tan limpias, tan hermosas, tan vivas como son,
y brillan en los cielos: ¡loado, mi Señor!

Y por la hermana agua, preciosa en su candor,
que es útil, casta, humilde: ¡loado, mi Señor!
Por el hermano fuego, que alumbra al irse el sol,
y es fuerte, hermoso, alegre: ¡loado mi Señor!

Y por la hermana tierra, que es toda bendición,
la hermana madre tierra, que da en toda ocasión
las hierbas y los frutos y flores de color,
y nos sustenta y rige: ¡loado, mi Señor!

Y por los que perdonan y aguantan por tu amor
los males corporales y la tribulación:
¡felices los que sufren en paz con el dolor,
porque les llega el tiempo de la consolación!

Y por la hermana muerte: ¡loado, mi Señor!
Ningún viviente escapa de su persecución;
¡ay si en pecado grave sorprende al pecador!
¡Dichosos los que cumplen la voluntad de Dios!

¡No probarán la muerte de la condenación!
Servidle con ternura y humilde corazón.
Agradeced sus dones, cantad su creación.
Las criaturas todas, load a mi Señor. Amén.



ORACIÓN POR NUESTRA TIERRA DEL PAPA FRANCISCO

Presentada en la Laudato sí

Dios omnipotente,
que estás presente en todo el universo
y en la más pequeña de tus criaturas,
Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe,
derrama en nosotros la fuerza de tu amor
para que cuidemos la vida y la belleza.

Inúndanos de paz,
para que vivamos como hermanos y hermanas
sin dañar a nadie.

Dios de los pobres,
ayúdanos a rescatar
a los abandonados y olvidados de esta tierra
que tanto valen a tus ojos.

Sana nuestras vidas,
para que seamos protectores del mundo
y no depredadores,
para que sembremos hermosura
y no contaminación y destrucción.

Toca los corazones
de los que buscan sólo beneficios
a costa de los pobres y de la tierra.

Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa,
a contemplar admirados,
a reconocer que estamos profundamente unidos
con todas las criaturas
en nuestro camino hacia tu luz infinita.

Gracias porque estás con nosotros todos los días.
Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha
por la justicia, el amor y la paz.

